



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Desigualdad socioespacial y cohesión barrial en el Gran Santiago: de los 'efectos de barrio' a los 'efectos subjetivados'

Tesis presentada para obtener el grado académico de
Magíster en Desarrollo Urbano

Cristóbal Ortiz Vilches

Profesor guía: Ricardo Truffello

Profesor co-guía: Quentin Ramond

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

19 de diciembre de 2023

Desigualdad socioespacial y cohesión barrial en el Gran Santiago: de los 'efectos de barrio' a los 'efectos subjetivados'

Tesis presentada para obtener el Grado de Magíster en Desarrollo Urbano

Autor: Cristóbal Ortiz Vilches

Profesor guía: Ricardo Truffello

Profesor co-guía: Quentin Ramond

Comisión: María Luisa Méndez, Luis Fuentes y Alejandra Rasse

Tesis financiada por

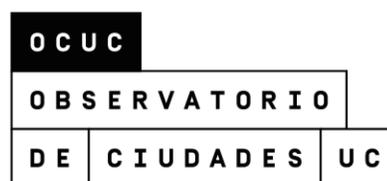
Beca de Magíster del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) ANID-FONDAP N°15130009.

Beca de Excelencia Académica del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT). Periodo 2022-2023.

Fondecyt N°11221028 “Inclusión del espacio geográfico en diseños muestrales: aplicación de un muestreo espacializado para la reducción de incertidumbre en la encuesta CASEN.”. Observatorio de Ciudades UC (OCUC).



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
URBANOS Y
TERRITORIALES



Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago de Chile

19 de diciembre de 2023

AGRADECIMIENTOS

A hombros de gigantes y de pequeños gigantes.

Diversas personas e instituciones contribuyeron a realizar esta investigación que sigue los principios de la Ciencia Social Abierta. La Ciencia es, ante todo, un producto colectivo. Es al colectivo, entonces, a quien dirijo mi gratitud. En especial quiero agradecer:

A mi **Familia Ortiz Vilches**, por ser mi lugar en el mundo, fuente de toda virtud personal y profesional, espacio de contención, alegría y reconocimiento. En especial a mi madre Nury Vilches; a mi padre Jorge Ortiz; y a mis hermanos mayores: Catalina y Jorge y, a través de ellos, a sus hermosas familias.

A la comunidad del **Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social**, por ser mi lugar intelectual. En especial a su investigador adjunto Quentin Ramond, co-guía de esta tesis, por orientarme con rigurosidad y comprometerse desde los inicios de esta investigación; apoyo fundamental que me permite hoy finalizarla. También a su directora e investigadora principal, María Luisa Méndez, por confiar en mí y compartir su vasto conocimiento en temas de desigualdad socioespacial. Así también, al investigador principal Juan Carlos Castillo, quien me ha formado en la práctica de la Ciencia Social Abierta y la investigación empírica cuantitativa.

A la comunidad del **Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC**, por ser mi lugar disciplinar. En especial a los profesores Luis Fuentes, Felipe Link y Javier Ruiz-Tagle, por formarme de manera minuciosa y actualizada en los estudios urbanos y territoriales. Asimismo, dentro del instituto, al **Observatorio de Ciudades UC**, por ser un lugar de nuevos aprendizajes. En particular a su director y co-guía de tesis Ricardo Truffello, por el apoyo en la gestión de datos y análisis espaciales que resultaron vitales para esta investigación. También al coordinador del observatorio Sebastián Valdivia por su crucial apoyo en los análisis SIG.

Finalmente, a mis **Amistades y Redes Cercanas** por su escucha, cariño y contención. En especial a mi amigo Danilo Pérez, con quien compartí grandes momentos, ideas y añoranzas a lo largo de estos dos años. Finalmente, a mis compañeros y compañeras de Magíster, por hacer de ésta una experiencia increíble que guardaré siempre en mis recuerdos.

RESUMEN

Esta tesis explica cómo la desigualdad socioespacial impacta la cohesión barrial a través de mecanismos subjetivos en el Gran Santiago. Los estudios abordan esta relación mediante 'efectos de barrio', pero persisten vacíos teórico-empíricos sobre cómo la estructura socioespacial afecta la cohesión. Este estudio contribuye a analizar cómo algunos mecanismos subjetivos –la reputación territorial, la satisfacción residencial y el sentimiento de seguridad–, influyen en la cohesión barrial. Para ello empleamos modelos de ecuaciones estructurales con datos del Estudio Longitudinal Social de Chile y el Observatorio de Ciudades UC. Los resultados revelan que estos mecanismos median la influencia de la estructura socioespacial, proceso denominado 'efectos subjetivados'. Además, la subjetividad tiene efectos propios, constituyendo una estructura simbólica relativamente independiente. Asimismo, estos mecanismos varían según el nivel socioeconómico del barrio, siendo más efectivos en barrios bajos y medios. En definitiva, la desigualdad socioespacial condiciona la cohesión barrial, pero debe ser percibida para afectarla.

Palabras clave: *cohesión barrial, desigualdad socioespacial, desigualdad subjetiva, efectos de barrio, explicación por mecanismos.*

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Resumen.....	4
1 Problema de investigación	7
2 Marco Teórico	9
2.1 El concepto de cohesión social a escala barrio	9
2.1.1 ¿Cohesión social, cohesión barrial o integración socioespacial?	9
2.1.2 Definiendo la cohesión barrial: un enfoque analítico y multidimensional	9
2.2 La relación entre desigualdad socioespacial y cohesión barrial.....	11
2.2.1 La relación entre segregación residencial y cohesión barrial	12
2.2.2 La relación entre entorno construido y cohesión barrial	13
2.2.3 El rol mediador de los factores subjetivos en la cohesión barrial.....	14
3 Pregunta, hipótesis y objetivos.....	18
3.1 Pregunta.....	18
3.2 Objetivos	18
3.2.1 Objetivo general.....	18
3.2.2 Objetivos específicos	18
3.3 Hipótesis.....	18
3.3.1 Hipótesis general	18
3.3.2 Hipótesis de trabajo	19
4 Método.....	20
4.1 Datos, muestra y caso de estudio	20
4.2 Instrumento y variables.....	20
4.3 Procedimiento analítico.....	23
5 Resultados.....	26
5.1 Análisis descriptivo	26
5.2 Análisis del modelo de mediación	27
5.3 Análisis por nivel socioeconómico.....	30
6 Discusión.....	34
6.1 Los efectos subjetivados de la desigualdad socioespacial	35
6.2 Los efectos subjetivados y los niveles socioeconómicos	38
7 Conclusión.....	39
8 Referencias	41
9 Anexos	49

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1: esquematización de hipótesis de trabajo	19
Tabla 2: estadística descriptiva de variables	21
Tabla 3: resultados análisis MSEM para la cohesión barrial	28
Tabla 4: resultados análisis MSEM para los mecanismos subjetivos	29
Tabla 5: resultados de la esquematización de hipótesis de trabajo.....	34
Figura 1: marco teórico sobre los mecanismos explicativos de la cohesión barrial.....	17
Figura 2: nivel socioeconómico de los barrios del Gran Santiago.	23
Figura 3: esquema del modelo MSEM	24
Figura 4: niveles de cohesión barrial según NSE del barrio	26
Figura 5: matriz de correlaciones entre variables	27
Figura 6: gráfico de coeficientes estandarizados para la cohesión barrial	30
Figura 7: niveles de cohesión barrial según NSE barrial y componente de la desigualdad socioespacial	31
Figura 8: relación no lineal entre la desigualdad socioespacial y la cohesión barrial.....	32
Figura 9: relación lineal entre los mecanismos subjetivos y la cohesión barrial.....	33

1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El estudio de la cohesión social se ha vuelto relevante en la discusión pública, principalmente la cohesión a escala barrial en el marco políticas de integración y regeneración urbana que buscan combatir la desigualdad socioespacial. En el norte global la cohesión presenta una alta documentación en la escala nacional y barrial, aludiendo a la calidad del vínculo colectivo o un estado de la convivencia que resulta deseable, pero que se percibe en deterioro (Schiefer & van der Noll, 2017). En el caso chileno, el gobierno tomó esta conceptualización sobre todo a partir del estallido social de 2019, momento en el cual creó el Consejo de Cohesión Social, consolidando una preocupación que se venía gestando en las políticas de integración y regeneración urbana. En dicha instancia, el Consejo argumentó que las injusticias socioespaciales y la segregación residencial debilitaron la convivencia entre vecinos de barrios desfavorecidos, lo que sumado a una fuerte fragmentación urbana, terminó deteriorando el vínculo social (CSS et al., 2020). De manera complementaria, estudiosos han advertido que estos mismos niveles de segregación y la desigualdad han fortalecido la cohesión al interior barrios favorecidos, a la vez que desalientan la cohesión de estos barrios con el resto de la sociedad (Méndez et al., 2020; Otero et al., 2022). Con todo, encuestas recientes muestran un descenso generalizado de la cohesión barrial, sobre todo de los residentes de la Región Metropolitana quienes disminuyeron su sentido de pertenencia al barrio de un 43,4% a un 30,9% entre 2019 y 2022 (Barómetro Regional, 2022), ocasionado preocupación en gobiernos locales y círculos académicos debido al efecto que esto tendría en reproducir la conflictividad local y la desigualdad socioespacial.

Al momento de explicar la cohesión a escala barrial, la literatura nacional e internacional ha recurrido de manera más o menos explícita a la noción de efecto de barrio. Esta idea sugiere que el barrio en tanto contexto socioespacial puede afectar diversas dimensiones de la vida de las personas, con independencia de sus características individuales (van Ham et al., 2012). En el caso de Chile y el Gran Santiago, este tipo de explicación adquirió preponderancia en un marco normativo de urbanismo neoliberal. Esto pues, la liberalización del suelo urbano fundada en este marco, facilitó que las desigualdades socioeconómicas se expresaran y reprodujeran en el espacio, configurando ciudades altamente segregadas y, por tanto, experiencias y vidas urbanas dispares que son condicionadas por el lugar de residencia (Garretón, 2017; PNUD, 2017b). Como resultado, la investigación nacional identificó algunos procesos estructurales de transformación urbana que influyeron en la cohesión barrial, en particular, las nuevas tendencias de segregación y la reconfiguración urbana de los centros.

El primero de estos procesos fue identificado por Sabatini et al. (2013), quienes evidenciaron cómo la política de vivienda social, al focalizar subsidios según el nivel de ingreso, configuró un patrón de segregación de pobres en periferias de baja accesibilidad, favoreciendo las experiencias de inseguridad y estigmatización y, con ello, la pérdida de cohesión barrial. Como contracara, Méndez et al. (2020) identificaron un segundo proceso de segregación ligado a la concentración de la riqueza en el espacio urbano, en el cual la acumulación de ventajas socioespaciales ha alentado la cohesión barrial en tanto forma de privilegio. Finalmente, de manera más reciente, la consolidación de la financiarización del entorno construido desencadenó un proceso de reconfiguración urbana de los barrios centrales y pericentrales, el cual, producto de la verticalización y los quiebres en la trama urbana, debilitó a la vez que alteró la convivencia entre residentes (Orellana et al., 2022). En suma, la investigación ha abordado el estado de la cohesión barrial como un efecto derivado de la composición social y espacial del barrio. Más específicamente, la idea que subyace es que la desigualdad socioespacial, expresada típicamente en los

niveles de segregación residencial y en las condiciones del entorno construido, pueden afectar el estado y forma de la cohesión entre vecinos.

De manera similar, aunque enfatizando en una comprensión teórico-empírica del problema, se han elaborado tres tipos de hipótesis para explicar la relación entre la desigualdad socioespacial y la cohesión barrial. Así, la primera se deriva de la hipótesis de contacto, la cual relaciona la segregación socioeconómica del barrio y la cohesión, argumentando que el barrio en tanto estructura social puede afectar las dimensiones de la cohesión (Putnam, 2007). Un segundo grupo de hipótesis enfatiza el rol del espacio —o del barrio en tanto estructura espacial— señalando los atributos del entorno construido que facilitan los lazos sociales (Small & Adler, 2019). En tercer lugar, aunque menos estudiado, se sugiere el rol de algunos factores subjetivos como la reputación territorial (Alvarez & Ruiz-Tagle, 2022) satisfacción residencial (Ramkissoon & Mavondo, 2015), y el sentimiento de seguridad ciudadana (Luneke, 2016). Este tipo de argumento se basa en la idea de que la subjetividad resultante de la experiencia urbana ha internalizado los atributos observables de la estructura social y espacial del barrio, afectando así a la disposición a convivir entre vecinos. Asimismo, que esta subjetividad opera diferenciadamente según el nivel socioeconómico (Kaztman, 2010), sugiriendo que la posición en la estructura social de cada residente puede moderar la relación entre desigualdad y cohesión.

Ahora bien, a pesar de este rico corpus teórico y empírico sobre la cohesión barrial, observamos que no se ha logrado sistematizar una explicación de la cohesión combinando los aspectos estructurales con los mecanismos subjetivos. En efecto, la predominancia de explicaciones estructurales centradas en el efecto de los atributos socioespaciales del barrio, infravalora el rol de los mecanismos subjetivos mediante los cuales estos atributos influyen en determinada forma y estado de la cohesión barrial (Koopmans & Schaeffer, 2016). Ello no sólo ha ocasionado que el estudio de la convivencia en barrios se haya fragmentado según las condiciones socioespaciales consideradas, sino más importante, que se ignore la medición sistemática de la experiencia en el barrio, volviendo difícil saber en qué condiciones socioespaciales y cómo es que la subjetividad causa determinado estado de la cohesión. Ante este vacío, proponemos que la segregación residencial y el entorno construido pueden afectar la cohesión barrial, sin embargo, ello ocurre a través de mecanismos subjetivos que sintetizan percepciones derivadas de la experiencia barrial. Desde esta propuesta, la investigación especifica los mecanismos explicativos que — en cada barrio y dada cierta subjetividad social— desencadenan diferentes formas de cohesión barrial, sistematizando hipótesis contrastadas aisladas.

En lo que sigue, este documento se estructura en cinco partes. Primero, abordamos el concepto de cohesión barrial, así como su diferencia con la cohesión social e integración socioespacial. Luego, especificamos las principales hipótesis sobre la relación entre desigualdad y cohesión, así como su vinculación con los procesos de segregación y reconfiguración urbana. Allí argumentamos que ninguna de estas hipótesis logra una explicación satisfactoria de la cohesión barrial, sin embargo, permiten operativizar hipótesis de trabajo empíricamente contrastables. Segundo, detallamos la pregunta, hipótesis y objetivos de investigación. Tercero, especificamos el método que permitirá analizar los efectos directos e indirecto (o de mediación) que la desigualdad socioespacial tiene sobre la cohesión barrial. En cuarto lugar, presentamos los resultados estructurados en tres partes: análisis descriptivo; análisis de efectos directos e indirectos; y análisis por nivel socioeconómico (NSE) del barrio. Finalmente, discutimos estos resultados a la luz tanto de diagnósticos generales sobre el caso chileno como de hipótesis más específicas derivadas de la literatura nacional e internacional.

2 MARCO TEÓRICO

2.1 El concepto de cohesión social a escala barrio

2.1.1 *¿Cohesión social, cohesión barrial o integración socioespacial?*

El concepto de cohesión que configura el objeto de estudio ha tenido múltiples definiciones, así como también se ha confundido con otros a los que está fuertemente asociado. Para evitar este tipo de problemas y aportar claridad tanto conceptual como analítica, en lo que sigue definimos la cohesión barrial, no sin antes distinguirla de lo que entendemos como cohesión social e integración socioespacial. En primer término, aunque es evidente que la cohesión barrial deriva del concepto de cohesión social, siendo una adaptación de este último en la escala local, no siempre van en la misma dirección. De hecho, un estudio reciente descubrió que tanto la segregación de pobres como de elites favorecía un tipo de cohesión barrial que iba en detrimento de la cohesión social a escala nacional (Otero et al., 2022). Así, aun cuando se usen definiciones idénticas, se observa que la cohesión barrial no es equivalente a la cohesión social, ante lo cual acotamos nuestro análisis a la primera.

En segundo término, con independencia de la escala, la cohesión social se ha confundido con el concepto de integración social (Barba Solano, 2014), a tal punto de que algunos enfoques como el de Rasse (2015) consideran que la cohesión sería la dimensión normativa de la integración, refiriendo a lo normativo en tanto afinidad valórica. Nosotros optamos por un enfoque diferente, en el cual la cohesión no se reduce a una normatividad por afinidad de valores, así como tampoco es, en sentido estricto, una dimensión de la integración. En primer lugar, creemos que este tipo de visión restringe los contenidos de la cohesión, pues ya desde Durkheim sabemos que la afinidad valórica puede ser un motivo suficiente pero no necesario para garantizar la cohesión, existiendo otros sustentos como la interdependencia funcional (Barba Solano, 2014). Con todo, como veremos más adelante, esta visión funcionalista de la cohesión no es propiamente una definición, pues homologa el concepto a sus posibles requisitos funcionales (e.g. unidad valórica). En segundo lugar, consideramos que la integración social no refiere a la unidad valórica del colectivo, sino al grado en que está cubierto el derecho a participar en la construcción de ese colectivo (Ruiz-Tagle, 2016). En este sentido, la integración refiere a los mecanismos institucionales que garantizan esta participación y que, de ser efectivos, pueden contribuir a la cohesión social (CEPAL, 2007; Márquez, 2010). En definitiva, afirmamos que la cohesión no se reduce a –ni tampoco es– la unidad valórica, así como tampoco es una dimensión de la integración, quedando pendiente su definición operativa.

2.1.2 *Definiendo la cohesión barrial: un enfoque analítico y multidimensional*

Volviendo al concepto de cohesión social y su aplicación en la escala barrial, seguimos tres estudios fundamentales que concuerdan en definirla a partir de una orientación analítica, no normativa y multidimensional. El primero es el influyente estudio de Chan et al. (2006), quien la define como un estado de las interacciones entre los integrantes de la sociedad que se manifiesta en actitudes –aspecto subjetivo– y comportamientos –aspecto objetivo–, pudiendo subdividirse en una dimensión horizontal, que alude a las interacciones entre ciudadanos, y otra vertical, referente a la relación de ciudadanos e instituciones. En segundo término, ligada a la anterior, la revisión sistemática de Schieffer y van der Noll (2017, p. 592) define la cohesión social como un “atributo descriptivo de un colectivo, que indica la calidad de la unión colectiva.” Y que se caracteriza en lo esencial por tres componentes “una fuerte

conexión emocional con la entidad social, estrechas relaciones sociales, y una fuerte orientación hacia el bien común”. En tercer lugar, para el caso latinoamericano, la CEPAL (2007) aportó con una definición que alude a dialéctica entre mecanismos institucionales de integración social –dimensión estructural– y la percepción de la ciudadanía sobre cómo ellos operan –dimensión subjetiva–. En estos tres estudios prevalece una definición analítica centrada en aquello que la cohesión es (i.e. un estado) y no lo que debe ser (e.g. unidad valórica). Asimismo, subyace la idea de la cohesión como un estado multidimensional de la convivencia entre los integrantes de la sociedad, el cual depende en gran medida de las condiciones institucionales que lo favorecen.

Por su parte, la definición de cohesión barrial se ha homologado al concepto de cohesión social, pero se sitúa en los marcos de un contexto residencial que es capaz de fomentar la convivencia local en diferentes sentidos. Las propias Schieffer y van der Noll (2017) reconocen que el barrio es una escala donde situar la cohesión social, por lo cual no resulta extraño que estudios específicos sobre la cohesión barrial adopten su definición (e.g. Méndez et al., 2020; Wang & Kemeny, 2022). Pese a ello, es importante señalar que la homologación entre cohesión social y barrial no es una decisión metodológica, sino que responde a la necesidad de saber si el barrio aún cumple funciones psico-sociales ligadas a la familiaridad y comunidad que puede o no generar (Kearns & Parkinson, 2001; Wellman, 1979). En este sentido, Forrest (2008) menciona que, aun cuando la cohesión barrial refiere a la calidad y fuerza de los lazos entre vecinos, en un mundo globalizado que transforma las funciones del barrio, hay que preguntarse qué significa vincularse con los vecinos. Así, un barrio cohesionado no es necesariamente el lugar de una comunidad con lazos fuertes e identidad, sino que también puede ser el lugar de los lazos débiles como sugirieron Henning & Lieberg (1996). Ello invita a complejizar la pregunta sobre para quién y en qué sentido el barrio es significativo, lo cual justifica las orientaciones multidimensionales que permiten identificar más de una forma de la cohesión barrial.

Con lo anterior, consideramos que el enfoque analítico y multidimensional de la cohesión social resulta provechoso para conceptualizar la cohesión barrial. En consecuencia, tomamos la definición de Méndez et al. (2020), quienes adoptan el marco interpretativo de tres componentes de Schieffer y van der Noll (2017). Así, definimos la cohesión barrial como el estado de la convivencia del colectivo residencial, visible en la interrelación de actitudes y prácticas en torno a: el apego al barrio –dimensión afectiva–, las relaciones de vecindad –forma relacional– y el compromiso cívico local –forma práctica–. A su vez, acogemos las preocupaciones sobre el ámbito vertical y estructural que comparten Chan et al. (2006) y la CEPAL (2007), en la medida que permiten pensar en la relación entre condiciones para la cohesión y estado de la cohesión. Ahora bien, de esta definición se desprenden tres formas esenciales de la cohesión que requieren conceptualizarse. En primer lugar, el apego al barrio proviene de las teorías sobre el apego al lugar, y se define como el vínculo emocional entre personas y sus entornos significativos (Scannell & Gifford, 2010). En segundo lugar, las relaciones vecinales tienen sustento en los conceptos de capital social y el enfoque de redes, por tanto, refieren a la cantidad y calidad de interacciones en el barrio (Forrest & Kearns, 2001). Finalmente, el compromiso cívico local, asociado al concepto de eficacia colectiva, alude al involucramiento y sentido de responsabilidad por los asuntos comunes del barrio (Kearns & Forrest, 2000; Méndez et al., 2020). A partir de estas tres formas de cohesión abordamos los determinantes socioespaciales. A lo largo de este estudio, debido a limitaciones de los datos, abordamos sólo la dimensión afectiva y relacional con indicadores acotados.

2.2 La relación entre desigualdad socioespacial y cohesión barrial

Las explicaciones sobre la cohesión barrial han recurrido directa o indirectamente al cuerpo teórico de los efectos de barrio y, más recientemente, al concepto de desigualdad socioespacial. Los efectos de barrio es una idea planteada por la sociología norteamericana, según la cual el hecho de vivir en barrios desfavorecidos tiene efectos negativos en las oportunidades de vida de sus habitantes, más allá de sus características individuales (van Ham et al., 2012). Por “barrios desfavorecidos” se hace referencia a las áreas de la ciudad que concentran grupos subordinados –típicamente diversidades étnico/raciales discriminadas y/o personas de un estatus socioeconómico bajo– y además desventajas espaciales tales como la baja accesibilidad y una mala calidad de la vivienda y de servicios (Abascal et al., 2022). Así, la idea es que el barrio opera como un contexto socioespacial que estructura y afecta diversas dimensiones de la vida de las personas, entre las cuales se cuenta el deterioro del vínculo social entre vecinos (Forrest, 2008). En el caso de Chile, el efecto barrio se adjudicó a la segregación de la vivienda social de gran escala, proceso el cual configuró barrios que, debido a su grado de homogeneidad social y su localización periférica, afectaron tanto las oportunidades –efecto objetivo– como la cohesión de sus residentes –efecto subjetivo– (Sabatini & Wormald, 2013).

Ahora bien, la noción de efectos de barrio ha enfrentado críticas, dando lugar a nuevas conceptualizaciones para entender la relación entre el contexto socioespacial y la cohesión barrial. Una evolución teórica es la idea de "efectos del contexto residencial" propuesta por Sharkey & Faber (2014, pp. 562-563), que supera la discusión sobre qué constituye un barrio y a qué escala debe medirse. Esta noción flexibiliza los componentes y la escala del entorno que impacta al individuo en función de la teoría y evidencia específica de cada estudio. A su vez, los mismos autores argumentan que investigar estos efectos es crucial para explicar la reproducción de la desigualdad socioespacial (Sharkey & Faber, 2014, p. 572). Así, el enfoque se amplía más allá de los barrios desfavorecidos, permitiendo el análisis de la cohesión en toda la ciudad y cómo esta contribuye a la desigualdad urbana. Méndez et al. (2020) aplicaron una orientación similar en el Gran Santiago, demostrando la relación entre el contexto residencial y la cohesión barrial en la reproducción de la desigualdad socioespacial. Revelaron que los recursos y condiciones del entorno construido estructuran formas específicas de cohesión. En los barrios favorecidos, la cohesión opera como disposición que acumula y reproduce privilegios, mientras que en los desfavorecidos se ve afectada por las malas condiciones residenciales (Méndez et al., 2020, pp. 1702-1706).

Con lo anterior, resulta claro que la explicación de la cohesión barrial no es exclusiva de entornos residenciales desfavorecidos, sino que, debido a sus múltiples formas y su relevancia para los habitantes metropolitanos, es crucial asociarla al concepto de desigualdad socioespacial. Para abordar este concepto primero definimos la desigualdad social y luego establecemos su nexos con el espacio. En primer término, tomamos la definición del PNUD según el cual:

Las desigualdades sociales se definen como diferencias en dimensiones de la vida social que implican ventajas para unos y desventajas para otros, que se representan como condiciones estructurantes de la propia vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas (PNUD, 2017b, p. 62)

De esta definición extraemos tres implicancias clave para nuestro enfoque teórico. La primera es la multidimensionalidad de la desigualdad, la cual no se reduce a la distribución de recursos materiales, sino

que también alude a los bienes simbólicos como la reputación o el capital cultural. La segunda es el potencial estructurante de estas diferencias materiales y simbólicas en la vida de las personas, lo cual es clave para hipotetizar efectos de contexto o barrio en el ámbito de la cohesión barrial. Finalmente, su dimensión subjetiva de estas diferencias, la cuáles deben ser percibida como injusta para ser significadas como desigualdad.

En segundo término, yendo a la dimensión espacial de la desigualdad, el propio PNUD destaca que en países como Chile que no regulan el mercado de suelo, “la desigualdad de recursos tiene su expresión más visible en la geografía de las ciudades, puesto que hay enormes diferencias materiales entre barrios acomodados y villas y poblaciones” (PNUD, 2017b, p. 98). Así, la desigualdad social tiene una expresión espacial en dos sentidos: a través de la segregación residencial, que grafica el grado de separación de grupos sociales en diferentes partes de la ciudad; y mediante el “acceso diferenciado a servicios infraestructura y oportunidades de la urbe” (PNUD, 2017b, p. 74). Por su parte, algunas definiciones del norte global coinciden con esta conceptualización, en particular la de Galster y Sharkey (2017), quienes argumentan que la desigualdad espacial es reflejo, a la vez acentúa, la desigualdad socioeconómica. Estos autores operativizan la dimensión espacial de la desigualdad con el concepto de “estructura de oportunidad espacial”, el cual alude al conjunto de sistemas humanos y no humanos que presentan un patrón geográfico distinguible y afectan el logro socioeconómico (Galster & Sharkey, 2017, p. 7). Finalmente, para el caso latinoamericano, Kaztman (2010) identificó los procesos de “segmentación urbana” que afectan la cohesión social, los cuáles conceptualiza como la existencia de barreras que implican interacciones sociales diferenciadas y desiguales accesos a activos en tres esferas de la vida cotidiana: el trabajo, los servicios y el barrio.

En línea con estas conceptualizaciones, definimos la desigualdad socioespacial como *la distribución diferenciada de los recursos materiales y simbólicos en el espacio urbano percibida como injusta. Esta desigualdad implica a la vez esferas diferenciadas de interacción social y acceso diferenciado a recursos, visible principal, aunque no exclusivamente, en la segregación residencial y el entorno construido que componen el contexto residencial, así como en la percepción de estas diferencias.*

2.2.1 La relación entre segregación residencial y cohesión barrial

Como ya anunciábamos, la relación entre la segregación residencial y la cohesión barrial se ha vuelto inteligible a través de explicaciones basadas directa o indirectamente en los efectos de barrio. Los estudios han utilizado una definición clásica de segregación residencial como el “grado en que dos o más grupos viven separados uno del otro, en diferentes partes del entorno urbano” (Massey & Denton, 1988, p. 282; PNUD, 2017b, p. 84). Con esta definición, en Chile se desarrolló un cuerpo teórico-empírico que argumenta que la segregación socioeconómica de grupos desfavorecidos –sobre todo los afectados por la política de vivienda social basada en el subsidio habitacional– desencadena una serie de procesos sociales que terminan por afectar la cohesión social entre residentes (Sabatini & Wormald, 2013). Como complemento, amparados igualmente en la noción de efecto de barrio, los promotores de políticas públicas han incentivado la mixtura residencial como estrategia de integración urbana que busca mejorar la cohesión barrial, aunque con escasa evidencia que demuestre una integración efectiva (Ruiz-Tagle & Romano, 2019). Asimismo, como vimos, en base al concepto de desigualdad socioespacial, se argumentó que las clases sociales se distribuyen de manera desigual en el espacio, accediendo a capitales sociales y recursos diferenciados, lo cual complejiza la relación entre segregación residencial y cohesión barrial (Méndez et al., 2020). En cualquier caso, subyace la idea de que la composición social del barrio y, más

importante, su grado de separación espacial con respecto a otros grupos, estructura ámbitos diferenciados de interacción y formación de redes vecinales, pudiendo afectar la calidad del vínculo social entre residentes (Harding & Blokland, 2014).

Ahondando en la relación entre segregación residencial y cohesión barrial, destaca la "hipótesis de contacto" de Allport (1968), similar al efecto subjetivo de la segregación en Chile propuesto por Sabatini et al. (2013). Según la hipótesis de contacto, la mixtura residencial, opuesta a la segregación, facilita el conocimiento mutuo, mejora la comprensión y reduce prejuicios, fomentando lazos intergrupales (Allport, 1968, pp. 296-302). Sin embargo, esta explicación enfrenta críticas, ya que algunos estudios respaldan una "hipótesis de amenaza", argumentando que la diversidad, especialmente étnico-racial, puede disminuir la cohesión debido al miedo y la amenaza que generan estas diferencias (Putnam, 2007; Z. Wang et al., 2017). En cuanto a la segregación socioeconómica, foco de este estudio, la evidencia es mixta. Mientras algunos estudios encuentran una asociación negativa, especialmente en grupos de bajo nivel socioeconómico (Sabatini & Wormald, 2013; Salcedo et al., 2013), otros señalan una relación positiva entre segregación de ingresos y cohesión barrial, especialmente para grupos de alto nivel socioeconómico. Respecto a la mixtura residencial, la evidencia también es mixta, con casos que sugieren mejoras en la cohesión (Rasse, 2015) y otros que indican un deterioro (Vergara, 2021). Así, dada la alta segregación y fragmentación espacial del Gran Santiago, formulamos la siguiente hipótesis:

H1: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayores niveles de cohesión barrial en todas sus dimensiones; excepto en barrios de NSE bajo donde se presenta una relación negativa.

No obstante, su popularidad, esta hipótesis enfrenta un gran problema: la exclusiva fijación en la composición social del espacio termina por omitir los factores físico-espaciales y los procesos subjetivos intervinientes. Así, el hecho de comprender la cohesión barrial como un efecto de barrio y, más aún, relacionarla exclusivamente con cuán segregado o mixto es un barrio, dificulta explicar cómo y en qué condiciones se inhibe o facilita el vínculo vecinal (Ruiz-Tagle & López, 2014). Dicho de otro modo, la hipótesis de los efectos de barrio, al relacionar la segregación con la cohesión, ha catalogado a ésta última como un epifenómeno de la primera, obstaculizando la sistematización de los mecanismos explicativos de la cohesión barrial. Por estas razones, elaboramos un enfoque alternativo, organizando un marco teórico sobre los mecanismos explicativos de la cohesión barrial, el cual considera la segregación, pero vayan más allá, integrando el rol del entorno construido y los factores o mecanismos subjetivos derivados de la experiencia urbana.

2.2.2 La relación entre entorno construido y cohesión barrial

El estudio de la relación entre el entorno construido y la cohesión barrial es más reciente en comparación al efecto de la segregación para el caso chileno, sin embargo, ha ganado terreno ante los procesos de reconfiguración de la trama urbana derivados de la financiarización del suelo. Este proceso implicó la tendencia hacia un desarrollo urbano compacto, caracterizado por la densificación residencial intensiva del centro y peri-centro de las urbes (Vicuña, 2020). Como resultado, este tipo de desarrollo se expresó en una verticalización de la ciudad, es decir, la construcción de edificios residenciales de gran altura que alteran la estructura de la manzana, a la vez que aumenta la demanda sobre los servicios y espacios públicos del barrio (Vergara, 2017). En relación a la cohesión, un estudio pionero de Angelcos y Méndez (2017) advertía que este tipo de desarrollo urbano ocasionaba un proceso gentrificador que a la vez

desencadenaba una “descalificación territorial” de antiguas clases medias y bajas, es decir, un proceso de deterioro tanto de su posición a estructura social como su identidad barrial debido al desplazamiento. Más aún, en la actualidad resulta claro que la verticalización no solamente afectó a los antiguos residentes desplazados, sino que en algunos casos de alta densidad y déficit de espacio público ha dificultado la emergencia del vínculo social entre nuevos habitantes (Señoret & Link, 2019). De esta manera, las condiciones del entorno construido se han vuelto relevantes para explicar la cohesión barrial, sobre todo en contextos metropolitanos de constante transformación urbana.

La hipótesis que conectan el entorno construido y la cohesión barrial se basa en la tesis de las “geografías del encuentro”, según la cual las condiciones espaciales propician la formación de lazos sociales (Small & Adler, 2019). Dentro de este marco, los postulados de la "vitalidad urbana", inspirados en Jane Jacobs (2020), sugieren que la mezcla de usos y densidades moderadas intensifican la interacción y la cohesión barrial (Fuentes et al., 2020). A su vez, la teoría de la "familiaridad pública" de Blokland & Nast (2014) argumenta que la calidad de los espacios públicos refuerza el sentido de pertenencia, incluso sin lazos fuertes (e.g. para el caso chileno ver Link et al., 2021). Ambas teorías indican que un mejor entorno construido se relaciona con mayor cohesión, aunque estudios recientes señalan excepciones para barrios muy densos (Link et al., 2022). A pesar de críticas, como las de Valentine (2008), que sugiere que las condiciones espaciales no son suficientes, algunos enfoques recientes integran estos argumentos en índices sintéticos sobre la vitalidad urbana, considerando condiciones como concentración de personas, diversidad de usos, oportunidad de contacto y accesibilidad a servicios (e.g. Delclòs & Miralles, 2021; Fuentes et al., 2020; Madrid et al., 2023). Considerando esta última conceptualización, la hipótesis se operativiza como sigue:

H2: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayores niveles de cohesión barrial en todas sus dimensiones.

2.2.3 El rol mediador de los factores subjetivos en la cohesión barrial

La cohesión barrial, según discutimos anteriormente, se ha abordado principalmente en relación con las condiciones socioespaciales del entorno residencial, considerándola como un efecto del barrio. Sin embargo, esta explicación no profundiza en los mecanismos que median entre las condiciones socioespaciales del barrio y la cohesión (Ruiz-Tagle & López, 2014). Autores como Maarten van Ham et al. (2012) o George Galster (2012) señalan que el desafío de los estudios de efectos de barrio radica en explicar este efecto, pues la mayoría de los casos solo correlaciona las condiciones del barrio con resultados individuales sin considerar mecanismos específicos. Esta correlación no solo implica una falacia ecológica, al asumir erróneamente que los resultados individuales se deben al contexto, sino que también crea una caja negra, ocultando los mecanismos que pueden desencadenar dichos resultados en cada contexto. Se han realizado esfuerzos significativos para teorizar los mecanismos de los efectos de barrio, destacando la propuesta de Galster (2012), que identifica cuatro tipologías. Los mecanismos socio-interactivos, que se refieren a procesos de socialización e interacción dentro del barrio que influyen en el comportamiento de los residentes. Los mecanismos de ambiente/entorno, que implican la influencia de atributos naturales y humanos del espacio local en la salud mental y/o física de los residentes sin afectar sus comportamientos. Los mecanismos geográficos, relacionados con aspectos del espacio que pueden afectar a los residentes, pero que no surgen dentro del barrio, sino de su ubicación. Por último, los mecanismos institucionales, que indican el efecto de la presencia o ausencia de instituciones en el barrio.

Sin negar la relevancia de estos cuatro mecanismos, Proponemos la inclusión de un quinto: los "mecanismos subjetivos", que reorganizan algunas categorías descritas por Galster (2012). Este enfoque se ajusta especialmente a la realidad chilena y latinoamericana, donde la subjetividad desempeña un papel clave en los procesos de modernización y malestar social que han contribuido al deterioro de la cohesión social (PNUD, 2017a). Según la tesis del "malestar afectivo" del PNUD (2017a) y otros investigadores (e.g. Araujo, 2019), el modelo de desarrollo chileno ha generado notables desigualdades percibidas como trato diferencial y falta de reconocimiento. Esto se traduce en una subjetividad temerosa ante la diversidad y molestia frente a las injusticias, minando la adhesión al colectivo. Simultáneamente, en estudios urbanos, se ha planteado la idea de que la subjetividad puede funcionar como una internalización de las diferencias en el contexto residencial (Pyszcsek, 2018; Rossetti et al., 2019). Esta perspectiva critica la falta de atención a las dimensiones no tangibles o subjetivas del espacio, que son expresiones selectivas del entorno urbano y pueden tener un impacto concreto en los individuos (Hiernaux, 2007; Lindón, 2007). Además, investigaciones específicas sobre la dimensión afectiva de la cohesión, como el apego al lugar, subrayan la importancia de la subjetividad en la explicación del fenómeno. Por ejemplo, una revisión exhaustiva de María Lewicka (2011) destacó la falta de comprensión sobre el proceso psicológico que desencadena el apego al lugar, señalando que los predictores sociodemográficos o ambientales no proporcionan información sobre la naturaleza de estos mecanismos (Lewicka, 2011, p. 224).

Así, la investigación actual destaca el papel crucial de la subjetividad en diversas facetas de la vida, incluyendo la cohesión barrial (e.g. Guo et al., 2021; Mannarini et al., 2006). Bajo términos como "simbolización espacial-urbana" (Pyszcsek, 2018) o "lugarización" (Campos-Medina & Ojeda, 2020), se reconoce que los residentes asignan significado al espacio, influyendo en sus actitudes y prácticas. A pesar de estas teorizaciones, hay escasez de estudios que establezcan vínculos sistemáticos entre las condiciones socioespaciales y la subjetividad, careciendo de una base teórico-empírica sólida para argumentar su impacto en la cohesión. Aquí destacamos el trabajo de Koopmans & Schaeffer (2016), que identifica la "percepción de diversidad" como un mecanismo subjetivo vinculado a la cohesión. Sin embargo, este enfoque es limitado a lo étnico-racial y no aborda la segregación socioeconómica. Tampoco consideramos mecanismos prácticos/relacionales, como la proximidad de redes o el conflicto intergrupar (e.g. Garretton et al., 2021; Small & Adler, 2019), dado el que el enfoque del estudio es el espacio simbolizado. De esta manera, exploramos tres mecanismos subjetivos asociados a la cohesión barrial: reputación territorial, satisfacción residencial y sentimiento de seguridad. Aunque respaldados por la literatura, aún carecen de una integración teórico-empírica completa. A continuación, conceptualizamos estos mecanismos y su papel como mediadores entre los atributos del contexto residencial y la cohesión barrial.

En primer lugar, la reputación territorial se define como una representación colectiva anclada a un determinado lugar (Wacquant et al., 2014, p. 236). Esta representación refiere al valor simbólico asociado a las categorías sociales que se encuentran en el lugar o el barrio, pudiendo tomar valoraciones positivas: el prestigio; o negativas: el estigma (Permentier et al., 2008). Estudios recientes han mostrado que percibir una mejor reputación residencial está directamente relacionado con, por un lado, altos niveles de segregación de clases altas y, por el otro, mejores condiciones espaciales (Otero et al., 2021). Con este resultado, Otero et al. (2023) argumenta que la reputación residencial es la incorporación intersubjetiva de las desigualdades socioespaciales, lo cual vuelve inteligible la posibilidad de un efecto mediador. De forma similar, Álvarez y Ruiz-Tagle (2022), mencionan que la experiencia del estigma residencial es la internalización de las desventajas sociales y espaciales, contribuyendo a causar un efecto de barrio de deterioro social. Respecto a la relación de la reputación y la cohesión, estudios clásicos como el de Wacquant (2014) relacionan el estigma territorial al deterioro de la autoimagen, lo cual tiene un efecto

negativo en el apego barrial. De forma más reciente, Otero et al. (2023) muestra que no sólo el estigma deteriora la cohesión barrial con mayor fuerza en barrios desfavorecidos, sino que el prestigio de los barrios favorecidos se asocia con mayores niveles cohesión en todas sus dimensiones (ver también Méndez et al., 2020). Con lo anterior, operativizamos las siguientes hipótesis:

H1.1: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayor reputación percibida (1.1a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (1.1b). Estas relaciones se invierten en los barrios de NSE bajos.

En cuanto a la satisfacción residencial, se define como la evaluación que los individuos hacen de su experiencia en el entorno residencial, especialmente en aspectos físico-espaciales y, en menor medida, sociales (Biswas et al., 2021). Desde la psicología ambiental, se la describe como la gratificación derivada de vivir en lugar (Bonaiuto, 2004; Bonaiuto & Fornara, 2017). Esta definición facilita la operacionalización de indicadores, como la "calidad percibida del entorno residencial," que evalúa la valoración de atributos barriales, es decir, la calidad del entorno construido (Bonaiuto et al., 2015). Una ventaja adicional es la consistente asociación entre la calidad percibida del entorno y las formas de cohesión barrial. Varios estudios sostienen que la satisfacción residencial puede influir en el compromiso cívico vecinal y el apego (Bottini, 2018; Carswell & James, 2010), así como en el mayor apego al barrio para residentes más satisfechos (Greene et al., 2014; Mao et al., 2015; Ramkissoon & Mavondo, 2015). A pesar de estos avances, pocos estudios establecen una conexión teórico-empírica entre el contexto residencial observado y la calidad percibida, y cómo esto afecta la cohesión. El estudio de Cao (2016) sugiere que la relación entre el entorno residencial y la cohesión barrial está mediada por la satisfacción residencial. Así, es factible hipotetizar que la relación entre entorno residencial y cohesión barrial están mediada por la satisfacción residencial, esto es:

H2.1: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayor satisfacción residencial (2.1a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (2.1b).

Finalmente, la percepción de inseguridad se define como una respuesta emocional ante la posibilidad de que uno mismo o alguien cercano sea objeto de un ataque a su integridad, es decir, ante un eventual peligro (Núñez et al., 2012). Si bien el peligro se vincula principalmente al temor al delito, en el caso latinoamericano se relaciona también al miedo que representa el "otro" desconocido (Dammert, 2004). Según este argumento, el alto grado de segregación residencial de las metrópolis aumenta el desconocimiento y el contacto entre diferentes, volviéndose la diferencia un signo de peligro (Garcés et al., 2017). En este sentido, algunos estudios argumentan que la segregación desencadena este tipo de miedos en el espacio público, lugar donde se despliega el encuentro con el otro. En cambio, el espacio barrial segregado operaría como un bastión de seguridad que fortalece la identidad y la comunidad con independencia del nivel socioeconómico del barrio (Guerrero, 2006, 2007). Sin embargo, estudios más recientes han mostrado que la segregación en barrios desfavorecidos ha gatillado una creciente percepción de inseguridad que puede afectar negativamente la disposición a vincularse con vecinos (Luneke, 2016; Ortega, 2014). Por parte, en el caso capas medias, se ha relacionado un aumento de la heterogeneidad social en el barrio a mayores niveles de inseguridad ante la diferencia, lo que su vez repercute en una pérdida de control sobre el barrio (Luneke et al., 2021). A su vez, siguiendo lo planteado por Jacobs (2020), la vitalidad urbana puede favorecer la seguridad debido a la presencia de "ojos en la calle", lo cual

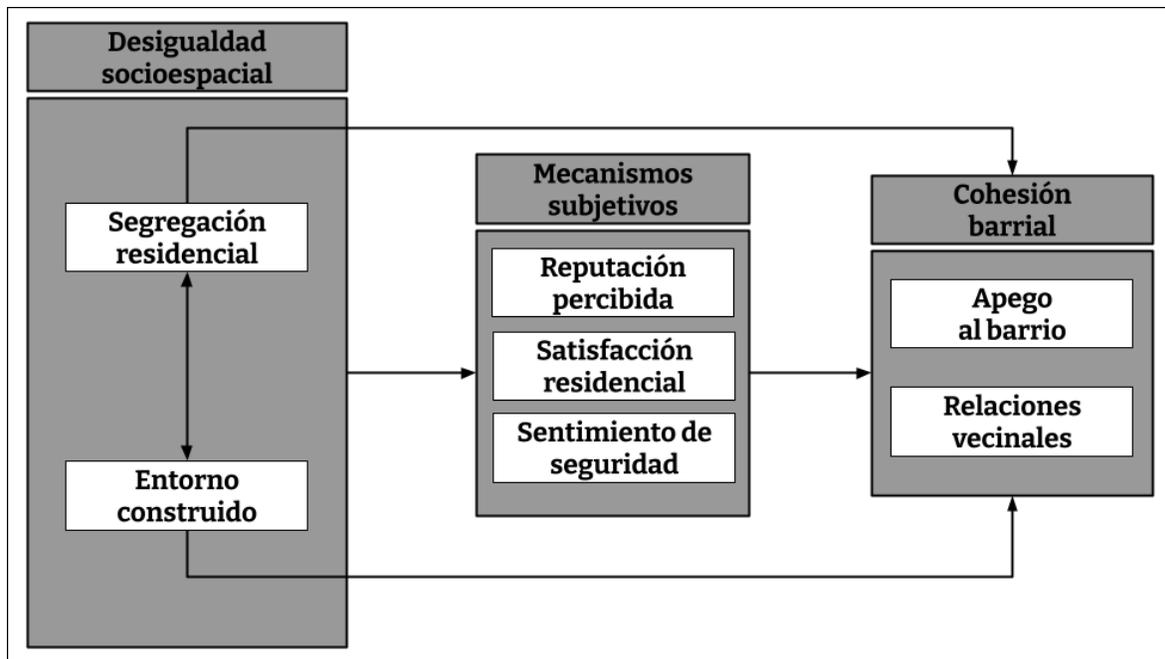
fortalecería el control y pertenencia del barrio. Considerando la discusión anterior, planteamos la siguiente hipótesis:

H1.2: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayor seguridad (1.2a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (1.2b).

H2.2: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayor seguridad (2.2a), lo que su vez aumenta la cohesión barrial (2.2b).

Considerando el marco teórico propuesto, afirmamos que el barrio, lugar donde se expresa la desigualdad socioespacial, se relaciona con la cohesión de dos maneras: i) como estructura social conformada por diferentes niveles socioeconómicos; ii) como estructura espacial compuesta por las diversas condiciones del entorno construido. A su vez, entre cada estructura median tres mecanismos subjetivos o estructuras simbólicas que pueden causar la cohesión: a) la reputación territorial percibida –para la estructura social–; la satisfacción residencial –para la estructura espacial–; y e) el sentimiento de seguridad ciudadana –para ambas estructuras–. Adicionalmente, debido al crecimiento fragmentado y segregado del Gran Santiago, cada mecanismo opera diferente en dirección y magnitud en cada NSE barrial. En definitiva, las estructuras sociales y espaciales conforman una trama de barrios donde se experimentan diferencias socioespaciales que, de ser percibidas y así configurar una estructura simbólica determinada en cada NSE a nivel barrial, devienen en una desigualdad socioespacial que afecta la cohesión barrial. La Figura 1 resume este marco teórico.

Figura 1: marco teórico sobre los mecanismos explicativos de la cohesión barrial



Fuente: elaboración propia.

3 PREGUNTA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

3.1 Pregunta

¿Cómo influye la desigualdad socioespacial –expresada en los niveles de segregación residencial y la vitalidad del entorno construido–, a través de las experiencias urbanas en el barrio –en particular la reputación percibida, en la satisfacción residencial y el sentimiento de seguridad–, en las formas de cohesión barrial de los residentes del Gran Santiago de Chile en 2022?

3.2 Objetivos

3.2.1 *Objetivo general*

Explicar la influencia que tiene la desigualdad socioespacial –expresada en los niveles de segregación residencial y la vitalidad del entorno construido–, a través de las experiencias urbanas en el barrio –en particular la reputación percibida, la satisfacción residencial y el sentimiento de seguridad–, en las formas de cohesión barrial de los residentes del Gran Santiago de Chile en 2022.

3.2.2 *Objetivos específicos*

- i. Analizar la relación entre la desigualdad socioespacial y las formas de cohesión barrial a través de las experiencias urbanas.
- ii. Determinar la relación entre las experiencias urbanas y las formas de cohesión barrial, con independencia de la desigualdad socioespacial.
- iii. Comparar cómo se relaciona tanto la desigualdad socioespacial como las experiencias urbanas con las formas de cohesión barrial en los diferentes niveles socioeconómicos barriales.

3.3 Hipótesis

3.3.1 *Hipótesis general*

La desigualdad socioespacial, expresada en niveles de segregación residencial y la vitalidad del entorno construido, produce experiencias divergentes de reputación, satisfacción y seguridad residenciales, afectando las formas de cohesión barrial. En concreto, una mayor segregación residencial es experimentada como un ámbito de interacción ventajoso que, a través de la producción de un valor simbólico como la alta reputación –prestigio– y un mayor sentimiento de seguridad, favorece la cohesión barrial. Sin embargo, ocurre lo contrario en grupos desfavorecidos, para quienes la experiencia de segregación termina por debilitar la cohesión producto de la baja reputación –estigma– y la inseguridad. Por su parte, una mayor vitalidad del entorno construido se percibe como un acceso a recursos ventajoso que, al producir una mayor satisfacción y sentimiento de seguridad, afectan positivamente la cohesión. Al contrario, peores condiciones de vitalidad son significadas como una falta de acceso a recursos que, a través de la insatisfacción y la inseguridad, deterioran la cohesión barrial. Finalmente, cada mecanismo opera diferente para cada NSE a nivel barrial, mientras que la satisfacción residencial medía efectos para todos los NSE, el sentimiento de seguridad sólo funciona en NSE bajo y medio, así como la reputación produce efectos en NSE bajo y alto.

3.3.2 Hipótesis de trabajo

Tabla 1: esquematización de hipótesis de trabajo

Efecto (X)	Enunciado	Operacionalización
	H1: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayores niveles de cohesión barrial en todas sus dimensiones (1c); excepto en GSE bajos donde se presenta una relación inversa.	H1c: Segregación ↑ → Cohesión ↑
Segregación residencial	H1.1: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayor reputación percibida (1.1a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (1.1b).	H1.1a: Segregación ↑ → Reputación ↑ H1.1b: Reputación ↑ → Cohesión ↑
	H1.2: Los residentes que habitan barrios con mayor nivel de segregación experimentan mayor sentimiento de seguridad (1.2a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (1.2b).	H1.2a: Segregación ↑ → Seguridad ↑ H1.2b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑
	H2: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayores niveles de cohesión barrial en todas sus dimensiones (2c); excepto en casos de muy alta densidad residencial y alta mixtura de usos, donde esta relación es inversa.	H2c: Vitalidad ↑ → Cohesión ↑
Vitalidad entorno	H2.1: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayor satisfacción residencial (2.1a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (2.1b).	H2.1a: Vitalidad ↑ → Satisfacción ↑ H2.1b: Satisfacción ↑ → Cohesión ↑
	H2.2: Los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayor sentimiento de seguridad (2.2a), lo que a su vez aumenta la cohesión barrial (2.2b).	H2.2a: Vitalidad ↑ → Seguridad ↑ H2.2b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑
	H3.1: Los residentes que reportan mayor reputación percibida experimentan mayor cohesión barrial. (3.1b)	H3.1b: Reputación ↑ → Cohesión ↑
Mecanismo subjetivo	H3.2: Los residentes que reportan mayor satisfacción residencial experimentan mayor cohesión barrial. (3.2b)	H3.2b: Satisfacción ↑ → Cohesión ↑
	H3.3: Los residentes que reportan mayor sentimiento de seguridad experimentan mayor cohesión barrial. (3.3b)	H3.3b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑
<p>NOTA: todas las hipótesis son testeadas al nivel entre barrios, con la excepción de la tercera hipótesis que está testeada en el nivel intra barrios. NOTA 2: la influencia tanto de la segregación como de la vitalidad involucra sus efectos directos (sendero c), pero también efectos indirectos vía mediación de mecanismos subjetivos (senderos a y b).</p>		

Fuente: elaboración propia.

4 MÉTODO

4.1 Datos, muestra y caso de estudio

Para explicar la cohesión barrial en el Gran Santiago (GS) utilizamos datos secundarios del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), específicamente la ola levantada durante 2022. La muestra de ELSOC fue obtenida a través de un muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados, incluye un total de 2927 casos representativos a nivel nacional, de los cuales se seleccionaron 720 pertenecientes a la Región Metropolitana. Finalmente, luego de filtrar y excluir aquellos casos que no pertenecen al GS y quienes se mudaron a otras comunas, quedaron 601 residentes. Las unidades de análisis son habitantes urbanos de nacionalidad chilena, residentes del GS, de entre 18 y 75 años. La identificación geográfica de los barrios incluyó 186 zonas censales del GS. En este estudio se utilizó una muestra de corte transversal relativos al módulo territorio del ELSOC, donde se incluyen percepciones, creencias y actitudes en torno al barrio de residencia. Por su parte, las variables sobre atributos socioespaciales del barrio corresponden a mediciones promedio para cada zona censal, extraídas de los datos del Censo 2017 (INE, 2017) y el Observatorio de Ciudades (OCUC, 2018).

El caso de estudio corresponde al Gran Santiago que incluye las zonas urbanas de 34 comunas, en tanto representa la histórica mancha urbana aglomerada (Ver Figura 2). Si bien estudios como el de Ruiz-Tagle & López (2014) y Fuentes & Pezoa (2018) critican esta aproximación debido a la ausencia de relaciones funcionales con otras comunas y ciudades fuera de la mancha urbana, nos parece la adecuada para nuestro enfoque por tres razones. En primer lugar, gran parte de los estudios sobre desigualdad socioespacial y sus efectos, incluido la cohesión barrial, se han realizado en el Gran Santiago, lo cual permitirá la comparabilidad de nuestros resultados. En segundo lugar, esta mancha urbana aglomerada si bien se encuentra regida por instrumentos de planificación comunales disímiles, presenta el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) que le otorga unidad institucional y proyección en el imaginario social. Finalmente, ligado a lo anterior, la forma urbana del GS resulta en una combinación única de modernidad y subdesarrollo (Garretón, 2017), que la vuelve un caso interesante para estudiar las desigualdades socioespaciales y sus efectos en la vida de las personas.

4.2 Instrumento y variables

El instrumento de medición utilizado por ELSOC es un cuestionario de preguntas cerradas y abiertas, de las cuales sólo utilizamos preguntas cerradas relativas a actitudes, creencias y percepciones que tienen las personas acerca de su barrio de residencia. El detalle de estas variables está en la Tabla 2 y su operacionalización en la Tabla 1 de Anexos.

Tabla 2: estadística descriptiva de variables

Variable	N Válidos	Media/ Porcentaje	SD	Mínimo	Máximo	Cronbach
Pertenencia barrial	576	3.5	0.82	1	5	0.87
Sociabilidad barrial	568	3.4	0.69	1	5	0.82
Reputación percibida	570	3.1	1	1	5	
Seguridad barrial	577	3.1	1	1	5	
Satisfacción residencial	570	3.7	0.66	1	5	0.7
Edad residente	604	51	16	22	84	
Nivel educacional	602	5.6	2.3	1	10	
Estatus social subjetivo	604	4.7	1.6	1	10	
Tiempo de residencia	577	23	17	0	75	
Segregación residencial	604	0.67	0.096	0.46	0.99	
Vitalidad urbana	604	0.14	0.25	-0.78	1.1	
Puntaje ISMT	604	0.55	0.1	0.42	0.82	
NSE barrio	604					
... AB	9	1%				
... C1	41	7%				
... C2	52	9%				
... C3	183	30%				
... D	269	45%				
... E	50	8%				

Fuente: elaboración propia.

Respecto a las variables dependientes, el apego barrial se operacionalizó como el nivel de pertenencia que la persona siente hacia el barrio. Esta variable se mide con un índice simple de cuatro ítems: i) este barrio es ideal para mí; ii) me siento integrado/a en este barrio; iii) me identifico con la gente de este barrio; iv) este barrio es parte de mí. El nivel de medición para cada uno de estos ítems es de carácter ordinal mediante una escala Likert que se mueve entre 1 a 5 donde: (1) Totalmente en desacuerdo; (2) En desacuerdo; (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo; (4) De acuerdo; y (5) Totalmente de acuerdo. Así, la pertenencia barrial corresponde al promedio de los cuatro ítems, por lo cual pasa a ser una variable cuantitativa que oscila entre valores 1 y 5 de manera continua. En cuanto a las relaciones vecinales, se operacionaliza como el nivel de sociabilidad barrial, el cual indica la calidad de las relaciones sociales en el barrio y es medida, al igual que el apego, con un índice simple promedia cuatro ítems relativos al grado de acuerdo en torno a percepciones sobre el tipo de relaciones sociales entre vecinos. Estos son: i) En este barrio es fácil hacer amigos; ii) La gente en este barrio es sociable; iii) La gente en este barrio es cordial; y iv) la gente en este barrio es colaboradora.

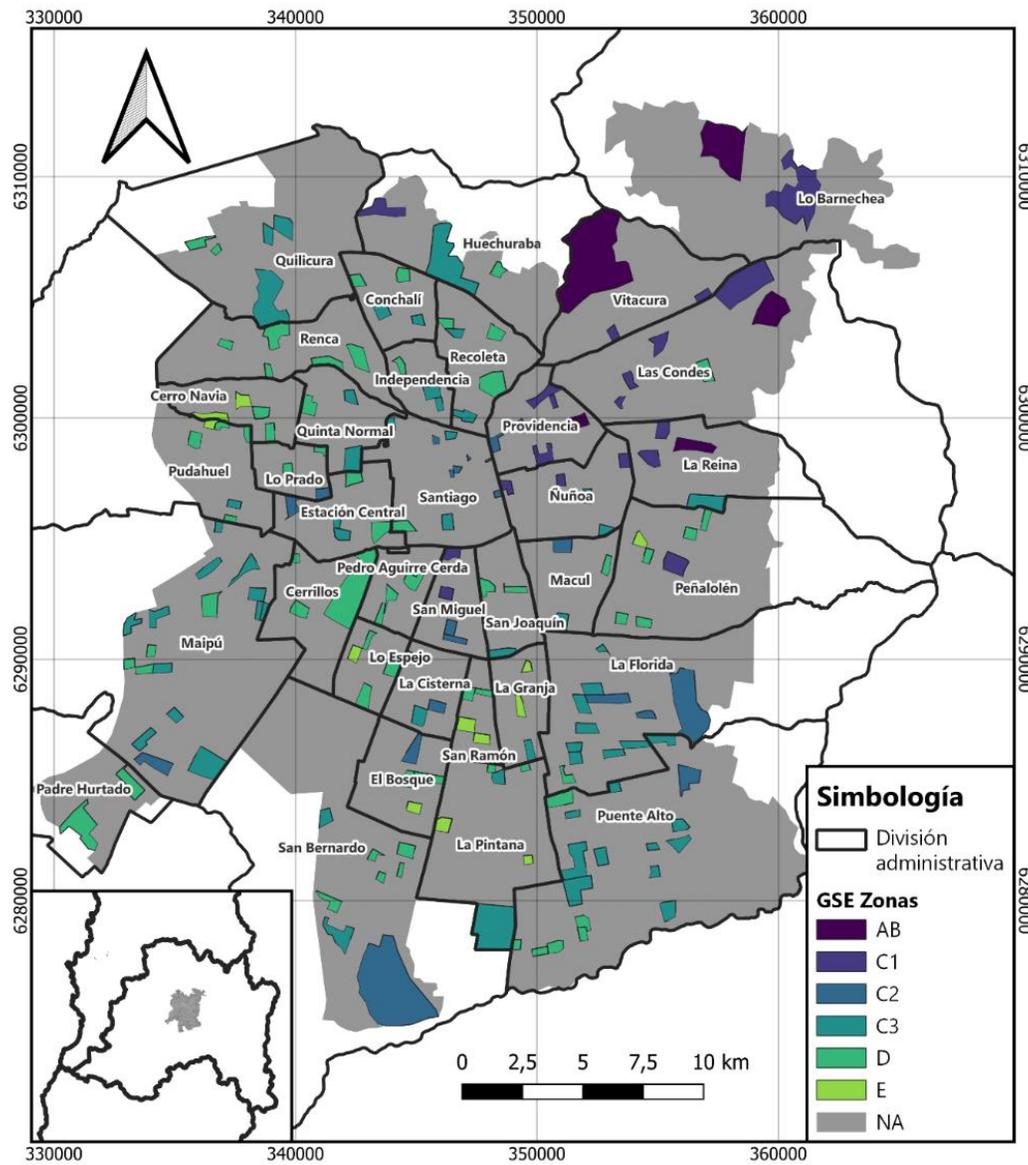
Sobre las variables independientes subjetivas, la reputación territorial fue operacionalizada como el nivel de reputación percibida por los residentes en cuanto a su lugar de residencia, su escala corresponde al ítem ¿cómo cree que evalúan su barrio las personas externas? Oscila de manera continua entre los valores 1 y 5, siendo: (1) Muy negativamente; (2) Negativamente; (3) Ni negativa ni positivamente; (4) Positivamente; y (5) Muy positivamente. Por su parte, la variable seguridad ciudadana, operacionalizada

como el sentimiento de seguridad barrial, corresponde al ítem ¿Qué tan seguro o inseguro se siente en el barrio o vecindario donde usted vive?, variando de manera continua entre 1 y 5 siendo: (1) Muy inseguro; (2) Inseguro; (3) Ni seguro ni inseguro; (4) Seguro; (5) Muy seguro. Finalmente, la satisfacción residencial se operacionaliza como el grado de satisfacción con respecto a las oportunidades que el barrio facilita y está compuesto por cuatro ítems que responden a cuán satisfecho está con el barrio con respecto a: i) proximidad del lugar donde trabaja; ii) proximidad a escuelas de buena calidad; iii) proximidad a áreas de comercio; y iv) conectividad general del barrio. El nivel de medición para cada uno de estos ítems es de carácter ordinal mediante una escala Likert que se mueve entre 1 a 5 donde: (1) Totalmente en insatisfecho; (2) Insatisfecho; (3) Ni insatisfecho ni en satisfecho; (4) Satisfecho; y (5) Totalmente satisfecho.

Con respecto a las variables independientes que capturan las condiciones objetivas del barrio, para la segregación residencial utilizamos el índice de Theil H (Theil & Finizza, 1971). Este índice es una medida de diversidad basado en la entropía. En el contexto de este estudio, compara el grado de diversidad socioeconómica (años de escolaridad) en entornos locales (zonas censales) con respecto a un entorno general (Gran Santiago). Así, el índice H varía de manera continua entre 0 y 1, siendo: (0) zona más heterogénea, donde la diversidad socioeconómica local es igual a la general del GS y (1) zona completamente homogénea, donde existe un solo nivel socioeconómico. Por su parte, la vitalidad del entorno construido corresponde al índice de Jane Jacobs desarrollado en Chile y España (Fuentes et al., 2020). Este índice mide el grado de vitalidad urbana de las zonas censales a partir de: i) concentración de personas y densidad de vivienda; ii) diversidad de usos de suelo; iii) cantidad de edificios antiguos; iv) oportunidades de contacto; y v) accesibilidad a servicios. Este índice oscila entre -1 y 2, siendo (-1) vitalidad nula y (2) vitalidad máxima.

Finalmente, en cuanto a la construcción del NSE a nivel barrial, utilizamos la clasificación del Índice Socio-Material Territorial ISMT (OCUC, 2018). Este índice sintetiza la relación entre la escolaridad del jefe de hogar, la materialidad de vivienda y el nivel de hacinamiento en la escala de zona censal. A partir de este índice que oscila entre 0 a 1, siendo 0 lo más bajo y 1 lo más alto, se clasifican niveles socioeconómicos promedio de cada zona censal (NSE barrial) en base a la nomenclatura de la AIM (2023): AB, C1, C2, C3, D y E. Luego, para reducir complejidad, reclasificamos estos niveles en tres grupos: alto (AB+C1), medio (C2+C3) y bajo (D+E). Así, los barrios altos tienen un puntaje ISMT entre 0.73 y 1; los grupos medios entre 0.51 y 0.72; y los barrios bajos valores inferiores a 0.50. Para efectos prácticos y en línea con Link & Valenzuela (2018), consideramos que la zona censal es un buen proxy de barrio. En definitiva, el NSE a escala barrial corresponde a un agrupamiento de zonas censales en función de su puntaje ISMT. La Figura 2 muestra la distribución de esta clasificación.

Figura 2: nivel socioeconómico de los barrios del Gran Santiago.



Fuente: elaboración propia en base a los datos de OCUC (2018).

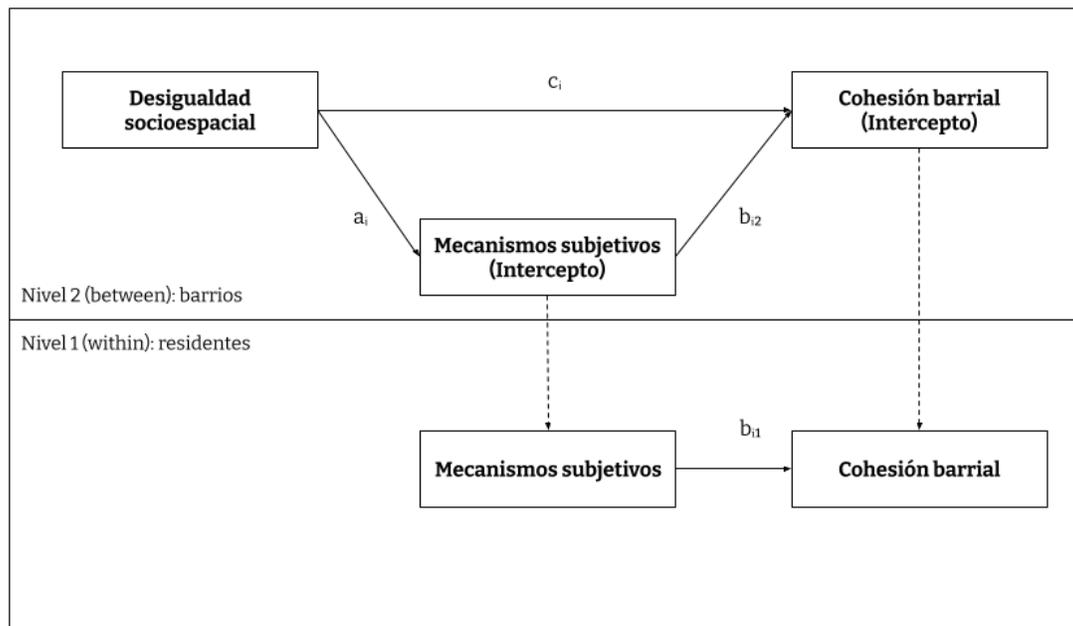
4.3 Procedimiento analítico

Se evalúan modelos de ecuaciones estructurales multinivel (MSEM, por sus siglas en inglés) que incorporan factores subjetivos y objetivos en la explicación de la cohesión barrial. En específico, se realizan tres tipos de análisis: (a) análisis de efectos directos; (b) análisis de efectos indirectos de mediación (c) análisis de relaciones lineales por NSE del barrio. El primero permite identificar el efecto directo que

presentan la segregación residencial, entorno construido y los mecanismos subjetivos sobre la cohesión barrial. El segundo permite medir el efecto mediador de los mecanismos subjetivos de la experiencia urbana, en tanto podrían intervenir en la relación entre atributos socioespaciales del barrio y cohesión barrial. El tercero analiza la relación de los efectos directos antes descritos en función del nivel socioeconómico del barrio. Los dos primeros análisis se basan en el marco de MSEM, por lo tanto, su alcance es explicativo. En cambio, el tercero corresponde a correlaciones diferenciadas por nivel socioeconómico, por lo tanto, su alcance es descriptivo. Estos análisis fueron realizados en el software RStudio versión 4.2.1, en el caso de MSEM con el paquete 'lavaan' (Rosseel, 2012). Adicionalmente, se elaboraron cartografías para caracterizar el caso de estudio con el software QGIS versión 3.18.

La figura 3 esquematiza el MSEM propuesto, llamado mediación de nivel superior (2-1-1) (Preacher et al., 2010) y la Tabla 2 de Anexos especifica el código de este modelo en 'lavaan'. El modelo 2-1-1 implica que la mediación ocurre al nivel 2, es decir, dada la variación de la desigualdad entre barrios (*varianza between*). Por lo anterior, el efecto de la desigualdad ocurre sobre los promedios (*interceptos*) de los mecanismos y la cohesión a nivel barrio. Así, esta mediación opera bajo el supuesto de que la desigualdad afecta a cada barrio en su conjunto, es decir a todos los residentes por igual o en virtud de que habitan en dicho barrio. Este supuesto corre el riesgo de argumentar bajo una falacia ecológica, es decir, hacer generalizaciones sobre los residentes basándose en características promedio del barrio. Para sopesar este riesgo, el modelo incluye una relación lineal entre los mecanismos subjetivos y la cohesión barrial a nivel de residentes (*varianza within*), operando como una medida de robustez adicional. Finalmente, la lógica de este esquema es la siguiente: el sendero "c" grafica el efecto directo de la desigualdad socioespacial sobre la cohesión barrial, mientras que el sendero "b" el efecto de los mecanismos sobre la cohesión. A su vez, el sendero "a" grafica el efecto de la desigualdad socioespacial sobre los mecanismos subjetivos.

Figura 3: esquema del modelo MSEM



Fuente: elaboración propia.

Ecuación del modelo a nivel de residentes (Nivel 1):

$$Y_{i1} = b_{i1}M_{i1} + \varepsilon_i \quad \text{(i)}$$

Donde

- “ Y_{i1} ” representa a las formas de cohesión
- “ M_{i1} ” son los mecanismos subjetivos
- “ b_{i1} ” es el efecto directo de estos mecanismos sobre las formas de cohesión barrial
- “ ε_i ” es el término de error

Ecuación de los modelos a nivel barrial (Nivel 2):

$$\bar{Y}_{i2} = b_{i2}\bar{M}_{i2} + c_{i2}X_{i2} + \varepsilon_i \quad \text{(ii)}$$

$$\bar{M}_{i2} = a_{i2}X_{i2} + \varepsilon_i \quad \text{(iii)}$$

Donde:

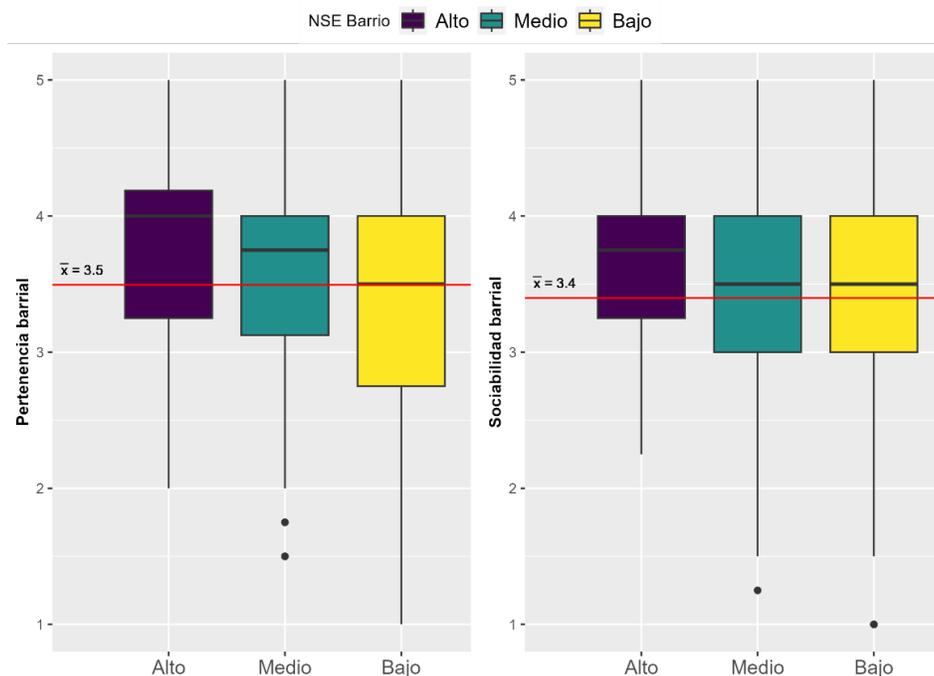
- “ \bar{Y}_{i2} ” es el promedio barrial de las formas de cohesión
- “ \bar{M}_{i2} ” es el promedio barrial de los mecanismos subjetivos
- “ b_{i2} ” es el efecto directo de los mecanismos subjetivos sobre las formas de cohesión barrial
- “ X_{i2} ” es la desigualdad socioespacial a nivel de barrio
- “ c_{i2} ” es el efecto directo de la desigualdad socioespacial sobre las formas de cohesión barrial
- “ a_{i2} ” es el efecto directo de la desigualdad socioespacial sobre los mecanismos subjetivos
- “ $a_{i2} * b_{i2}$ ” es el efecto indirecto de la desigualdad socioespacial sobre las formas de cohesión barrial a través de los mecanismos subjetivos
- “ ε_i ” es el término de error

5 RESULTADOS

5.1 Análisis descriptivo

Previo al análisis de los efectos directos e indirectos en el modelo MSEM, describimos brevemente la distribución de los niveles de cohesión barrial en el GS (ver Figura 4), así como sus principales variables asociadas (ver Figura 5). En primer término, al observar la Figura 4, observamos que la pertenencia barrial tiene un valor promedio de 3.5 para la muestra, que calza con el nivel de pertenencia de los barrios bajos. En cambio, los barrios medios y sobre todos los altos están por sobre el promedio. Por su parte, la sociabilidad barrial tiene un valor promedio de 3.4 para la muestra. Mientras que los barrios altos tienen un valor sobre el promedio, los barrios medios y bajos están levemente por encima. Esto muestra que los niveles de sociabilidad tienen una menor distancia entre barrios y con respecto al promedio, mientras que los niveles de pertenencia ascienden bastante para los barrios altos.

Figura 4: niveles de cohesión barrial según NSE del barrio

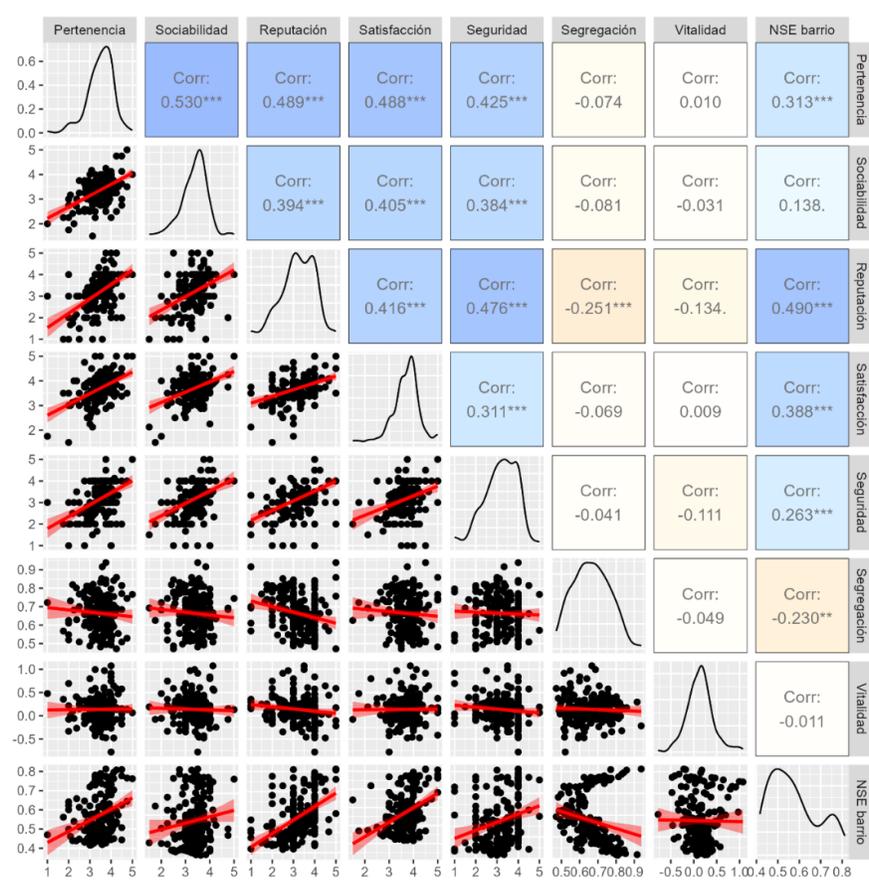


Fuente: elaboración propia en base a los datos ELSOC (2022).

En segundo lugar, respecto a los factores asociados a las formas de cohesión barrial, observamos algunas diferencias en el tamaño del efecto y dirección para la pertenencia y la sociabilidad barrial (Ver Figura 5). En cuanto a la pertenencia barrial, esta tiene una correlación positiva moderada con la reputación, la seguridad y la satisfacción, en todos los casos con significancia estadística. Pero una correlación negativa débil con la segregación y casi nula con la vitalidad, en ambos casos sin significancia estadística. Por su parte, la sociabilidad tiene una correlación igualmente significativa, positiva y moderada con los

mecanismos subjetivos (reputación, seguridad y satisfacción), pero con un tamaño del efecto relativamente menor que la pertenencia. Adicionalmente, también presenta una correlación negativa débil con segregación, e inclusive esto también aplica con la vitalidad, aunque en ambos casos sin significancia estadística. Finalmente, también se observa una correlación positiva débil entre el NSE del barrio tanto con la pertenencia como con la sociabilidad, aunque sólo en el primer caso es estadísticamente significativa. Con estos resultados, se observa que mientras la segregación y la vitalidad se asocian de manera débil y sin significancia estadística con la cohesión, los mecanismos subjetivos presentan relaciones moderadas y estadísticamente significativas.

Figura 5: matriz de correlaciones entre variables



Fuente: elaboración propia en base a los datos ELSOC (2022).

5.2 Análisis del modelo de mediación

Se estima un modelo MSEM 2-1-1 que permite analizar los efectos directos e indirectos que afectan a la cohesión barrial. La Tabla 3 resume este modelo tanto para la pertenencia barrial como la sociabilidad, comenzando por el efecto de las variables independientes en el nivel 2 (barrios) y terminando en el nivel 1 (residentes). Esto se debe a que el mayor interés de esta investigación es medir el efecto mediado de la desigualdad socioespacial sobre la cohesión y, como mencionamos, este efecto transita en el nivel 2. Así,

al estar enfocada en las formas de la cohesión barrial como variable dependiente, los modelos (i) y (ii) incluyen los efectos correspondientes a los senderos ‘b’ –mecanismos– y ‘c’ –desigualdad–. Por ende, estos modelos excluyen el sendero ‘a’, el cual corresponde a efectos de la desigualdad sobre los mecanismos, estos últimos como variables dependientes. Estos efectos del sendero ‘a’ se incluyen en el modelo (iii), visible en la Tabla 4. En cualquier caso, cuando hablamos de efecto o relación entre variables, y al estar en el marco SEM, se alude a un efecto o relación parcializada, es decir, que controla estadísticamente su influencia considerando la covariación con otros factores explicativos. Por último, para diferenciar el efecto de cada forma de la cohesión, incluimos el superíndice ‘p’ para la pertenencia y ‘s’ para la sociabilidad.

Tabla 3: resultados análisis MSEM para la cohesión barrial

Variables independientes	Variables dependientes	
	Pertenencia al barrio	Sociabilidad barrial
	β (SE)	β (SE)
Nivel 2: efectos directos (sendero b₁₂)		
Reputación percibida	0.309*** (0.069)	0.194* (0.090)
Satisfacción residencial	0.246*** (0.065)	0.260* (0.102)
Sentimiento de seguridad	0.192** (0.061)	0.256* (0.107)
Nivel 2: efectos directos (sendero c₁)		
Segregación residencial	-0.126 (0.125)	-0.236 (0.171)
Vitalidad urbana	0.206 (0.127)	0.133 (0.175)
NSE barrio	-0.073 (0.139)	-0.379 (0.204)
Nivel 2: efectos indirectos (a₁*b₁₂)		
Segregación ~ Reputación	-0.128** (0.040)	-0.060* (0.027)
Segregación ~ Seguridad	0.003 (0.034)	0.004 (0.034)
Vitalidad ~ Satisfacción	0.008 (0.029)	0.006 (0.023)
Vitalidad ~ Seguridad	-0.071 (0.038)	-0.072 (0.039)
Nivel 1: efectos directos (sendero b₁₁)		
Reputación percibida	0.262*** (0.041)	0.121** (0.044)
Satisfacción residencial	0.218*** (0.040)	0.171*** (0.043)
Sentimiento de seguridad	0.220*** (0.041)	0.217*** (0.044)
Edad del entrevistado	0.033 (0.042)	-0.087 (0.046)
Nivel educacional	-0.090* (0.040)	-0.016 (0.044)
Estatus social subjetivo	0.018 (0.037)	0.030 (0.041)
Tiempo de residencia	0.169*** (0.039)	0.182 *** (0.043)
Medidas de ajuste		
Chi Cuadrado	73,583	77,133
CFI	0,917	0,894
RMSEA	0,059	0,061
SRMR	0,371	0,385

Nota: *p < 0.05; **p < 0.01; ***p < 0.001

Fuente: elaboración propia en base a datos de ELSOC (2022)

En primer término, como se observa en la Tabla 3, respecto al efecto directo de la segregación (H1), observamos un efecto negativo débil y no significativo sobre las formas de cohesión barrial ($c_{12}^p = -0.126$; $c_{12}^s = -0.236$). En cuanto a los efectos indirectos de la segregación, notamos que esta afecta negativamente y de manera significativa a la reputación, lo que a su vez disminuye la cohesión ($a_{12} * b_{12}^p = -0.128^{***}$; $a_{12} * b_{12}^s = -0.060^{**}$). Por su parte, la segregación afecta de forma positiva y muy débilmente a la seguridad, la cual tiene a su vez un efecto positivo y casi nulo sobre la cohesión ($a_{22}^p = 0.003$; $a_{22}^s = 0.004$).

Tabla 4: resultados análisis MSEM para los mecanismos subjetivos

Variables independientes	Reputación	Satisfacción	Sentimiento de
	percibida	residencial	seguridad
	β (SE)	β (SE)	β (SE)
Nivel 2: efectos directos (sendero a_{iz})			
Segregación residencial	-0.490*** (0.130)	S/D	0.016 (0.156)
Vitalidad urbana	S/D	0.038 (0.133)	-0.324* (0.163)

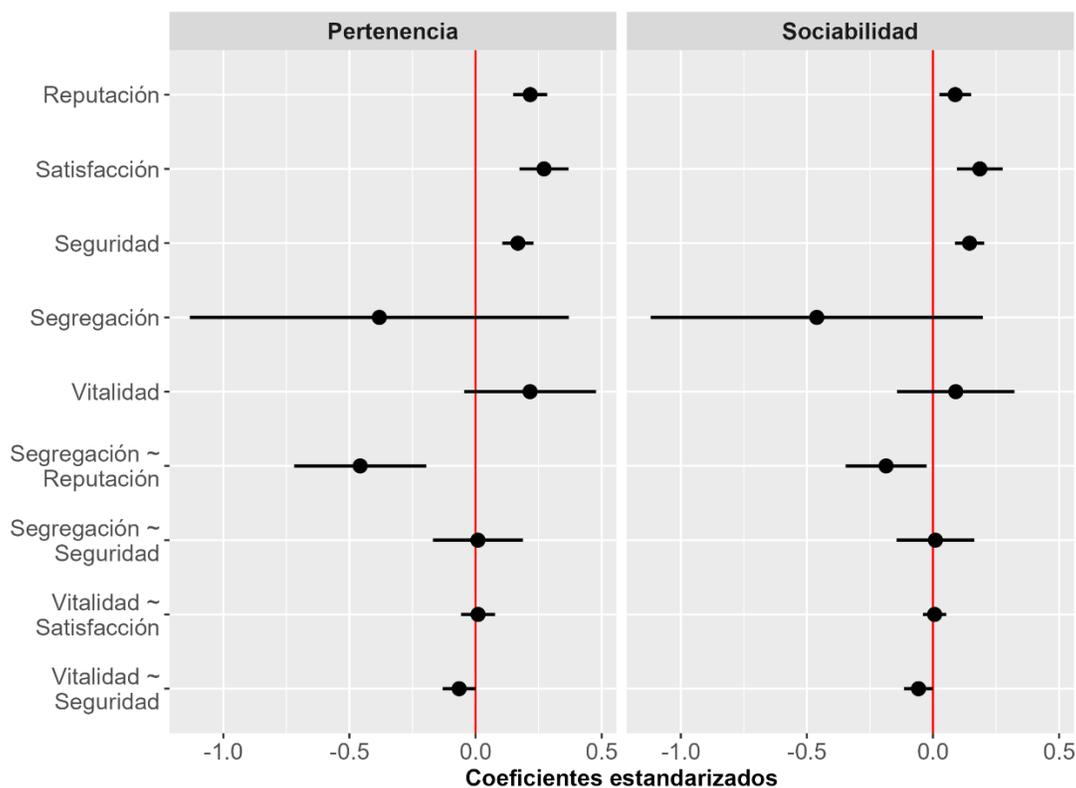
Nota: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Fuente: elaboración propia en base a datos ELSOC (2022).

En segundo término, sobre el efecto de la vitalidad urbana (H2), esta tiene un efecto positivo débil y no significativo sobre las formas de cohesión barrial ($c_{22}^p = 0.206$; $c_{22}^s = 0.133$). Respecto a los mediadores de la vitalidad, observamos que esta afecta positivamente a la satisfacción, lo cual repercute significativamente en una mayor cohesión barrial, aunque estos efectos son sumamente débiles y no significativos ($a_{32} * b_{32}^p = 0.008$; $a_{32} * b_{32}^s = 0.006$). A su vez, la vitalidad afecta negativamente a la seguridad, lo que cual disminuye la cohesión, aunque este efecto es muy débil y no significativo ($a_{42} * b_{22}^p = -0.071$; $a_{42} * b_{22}^s = -0.072$). En este último caso, llama la atención que el efecto de la vitalidad sobre la seguridad es significativo, y el de esta última sobre la cohesión también, sin embargo, el producto de estos efectos (efecto indirecto) no resulta significativo. Este resultado se debe posiblemente al débil tamaño del efecto, el cual se encuentra muy cercano a 0.

Finalmente, sobre el efecto de los mecanismos subjetivos (H3), observamos efectos positivos débiles y moderados sobre la cohesión, todos estadísticamente significativos. Primero, la reputación tiene un efecto positivo moderado en el nivel 2 ($b_{12}^p = 0.309^{***}$; $b_{12}^s = 0.194^{**}$) y nivel 1 ($b_{11}^p = 0.262^{***}$; $b_{11}^s = 0.121^{**}$). Segundo, la seguridad también presenta efectos positivos y moderados en el nivel 2 ($b_{22}^p = 0.192^{**}$; $b_{22}^s = 0.256^*$) y nivel 1 ($b_{21}^p = 0.220^{***}$; $b_{21}^s = 0.217^{***}$). Por último, la satisfacción tiene efectos positivos pero un poco más débiles en el nivel 2 ($b_{32}^p = 0.246^{***}$; $b_{32}^s = 0.260^{***}$) y al nivel 1 ($b_{31}^p = 0.218^{***}$; $b_{31}^s = 0.171^{***}$). La Figura 6 resume gráficamente estos efectos sólo en el nivel 2, es decir, para las diferencias entre barrios.

Figura 6: gráfico de coeficientes estandarizados para la cohesión barrial

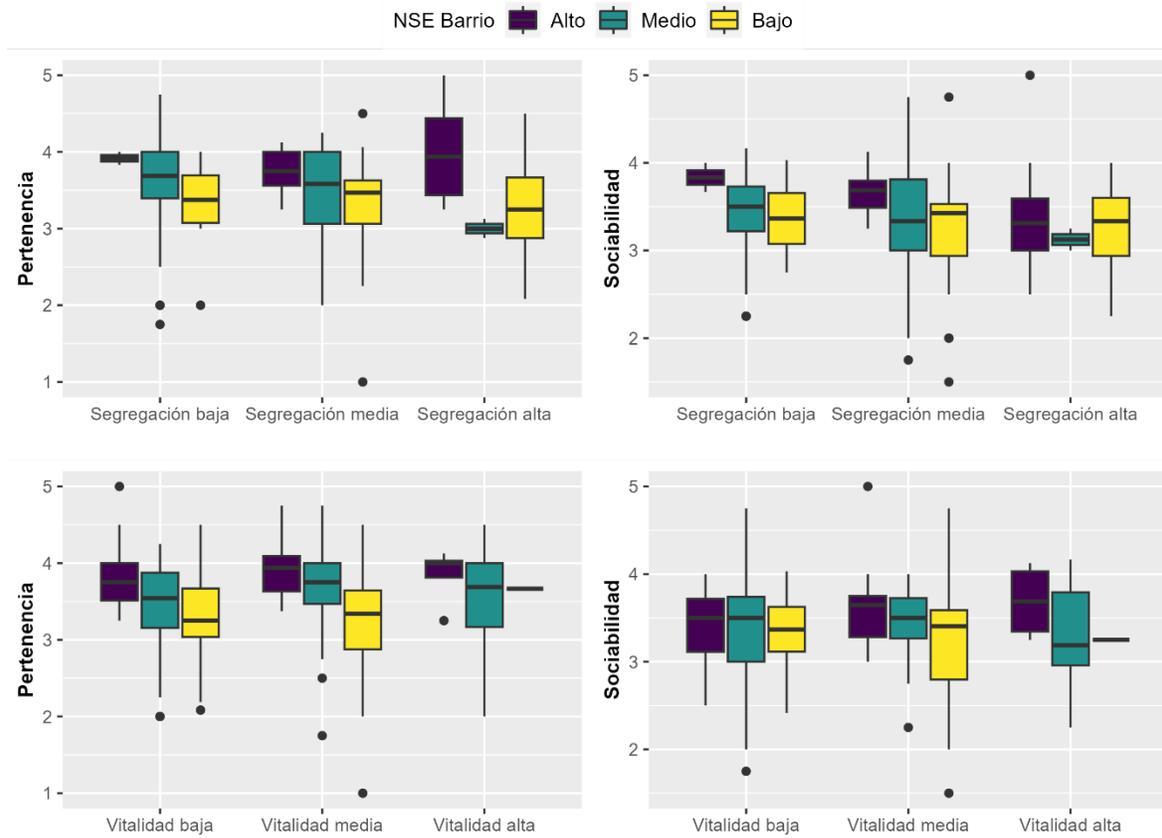


Fuente: elaboración propia en base a datos ELSOC (2022)

5.3 Análisis por nivel socioeconómico

Ahondando en la cohesión barrial en el GS y cómo esta se distribuye según el NSE del barrio, notamos diferencias entre los barrios de nivel socioeconómico altos, medios y bajos (ver Figura 7). Los NSE altos presentan un mayor nivel de cohesión en referencia a los otros grupos, salvo aquellos residentes que habitan una alta segregación, condición en donde la sociabilidad es menor que en NSE bajos. Por su parte, los NSE medios tienen niveles de cohesión intermedios entre los grupos altos y bajos, excepto cuando habitan condiciones de alta segregación, situación donde sus niveles son inferiores a los de NSE bajos. Finalmente, los NSE bajos presentan una pertenencia barrial menor con respecto a otros grupos. Sin embargo, su sociabilidad es similar a la de otros grupos e inclusive mejora en condiciones de alta segregación.

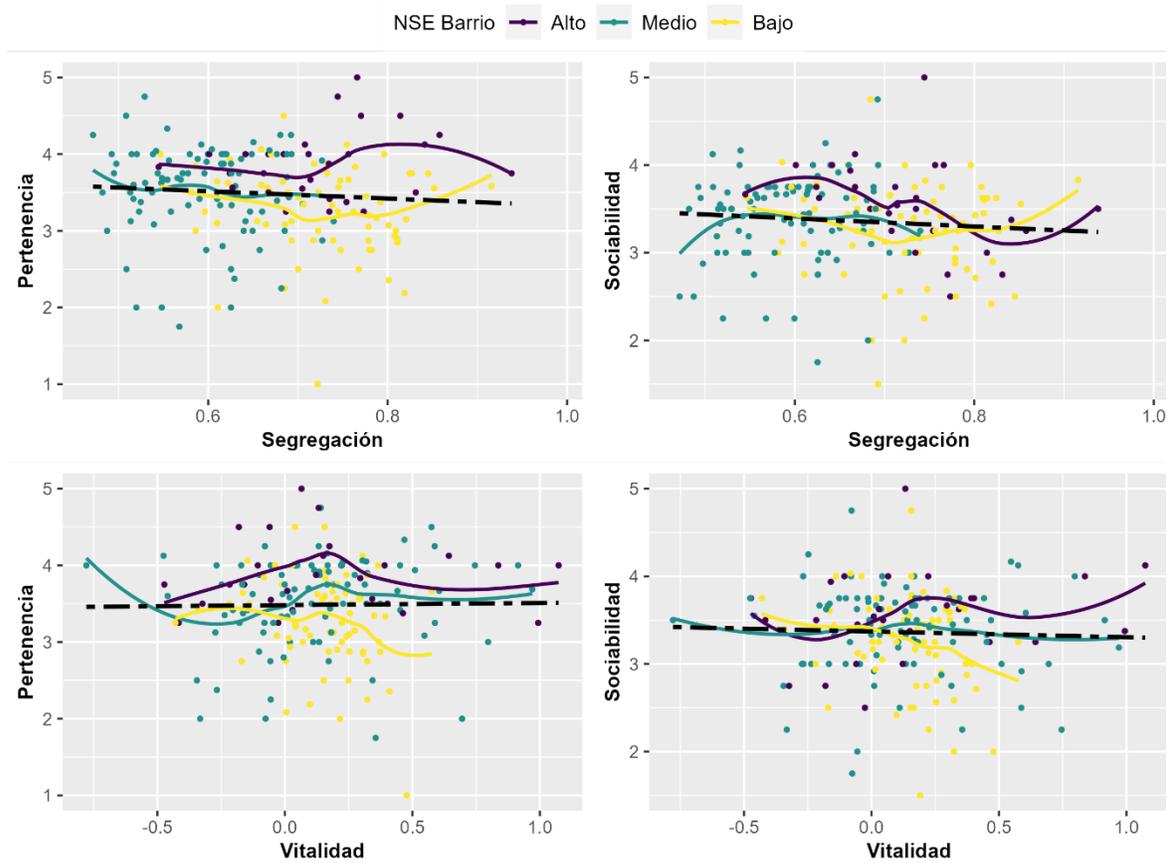
Figura 7: niveles de cohesión barrial según NSE barrial y componente de la desigualdad socioespacial



Fuente: elaboración propia en base a los datos ELSOC (2022).

En cuanto a la variación de los efectos directos e indirectos analizados en el apartado anterior, diferenciamos gráficamente las curvas relación para cada NSE. Así, la Figura 8 resume esta variación por NSE tanto para la relación no lineal entre segregación y cohesión (H1), como entre vitalidad y cohesión (H2). Por su parte, la Figura 9, analiza la variación por NSE entre la relación lineal de cada mecanismo subjetivo y la cohesión barrial (H3). En el caso de la desigualdad socioespacial y la cohesión barrial, establecimos una relación no lineal por dos razones. La primera, más teórica, debido a que algunos estudios revisados plantean una relación en forma de “u” invertida para la relación entre vitalidad y cohesión. La segunda, más empírica, pues del análisis descriptivo y de modelos MSEM identificamos asociaciones muy débiles entre los componentes de la desigualdad y las formas de cohesión. Lo anterior no sólo permite cuestionar la asociación entre la estructura socioespacial y la cohesión, sino que justifica la explotación de otras relaciones no lineales.

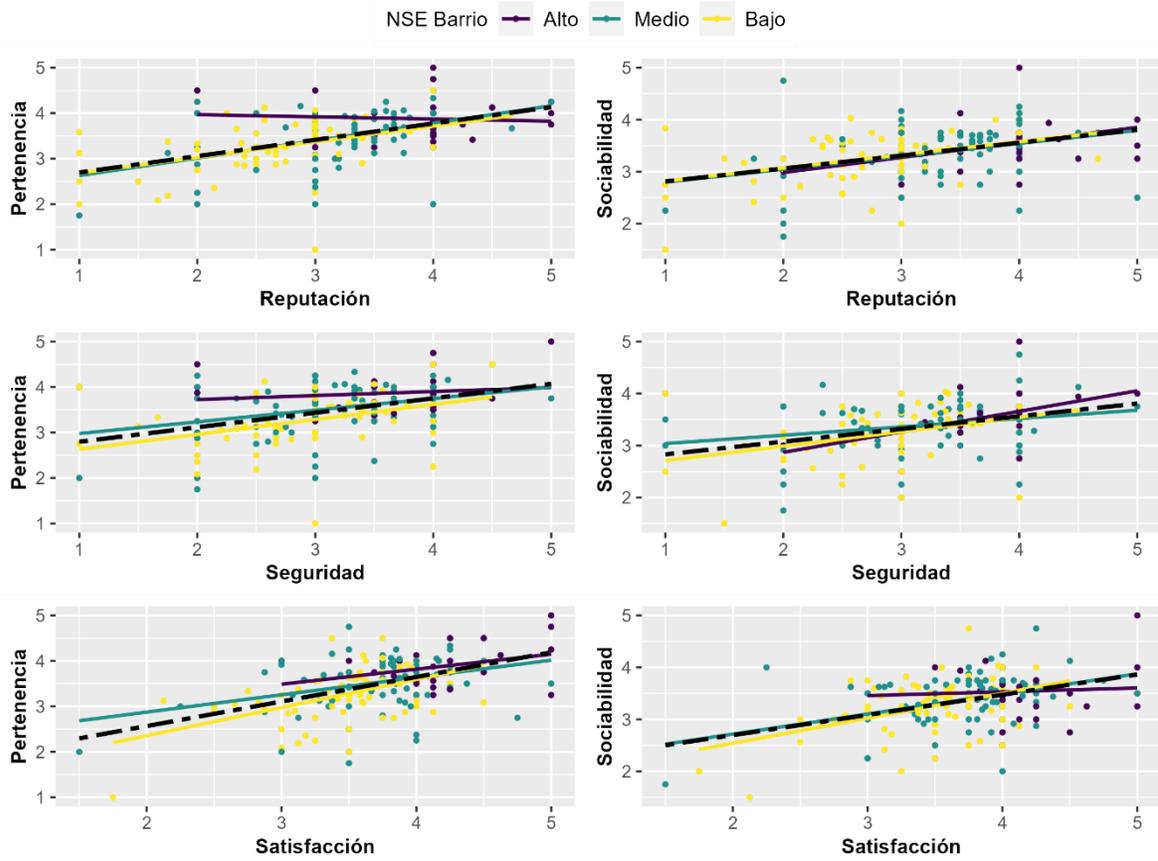
Figura 8: relación no lineal entre la desigualdad socioespacial y la cohesión barrial



Fuente: elaboración propia en base a datos ELSOC (2022).

En primer lugar, en cuanto a los NSE altos, observamos que en la medida que la segregación (i.e. la homogeneidad social local) aumenta, la pertenencia también aumenta, en cambio la sociabilidad disminuye. A su vez, a mayor vitalidad la pertenencia aumenta levemente, mientras que la sociabilidad aumenta en mayor medida. Por su parte, en estos grupos los mecanismos mantienen una relación similar al modelo general, excepto la reputación que pierde asociación con la pertenencia, así como la satisfacción la pierde con la sociabilidad. En segundo lugar, en los NSE medios a medida que aumenta la segregación se deterioran las formas de la cohesión; mientras que a mayor vitalidad la pertenencia aumenta levemente y la sociabilidad disminuye. En cuanto a los mecanismos, notamos que no hay variaciones significativas con respecto a los resultados generales. En tercer y último lugar, en los NSE bajos, a mayor segregación residencial se deteriora la cohesión barrial; lo mismo ocurre con la vitalidad: en cuanto aumenta, disminuye la cohesión. Por último, respecto a la relación con los mecanismos, tampoco observamos variaciones significativas respecto de los resultados generales.

Figura 9: relación lineal entre los mecanismos subjetivos y la cohesión barrial



Fuente: elaboración propia en base a datos ELSOC (2022).

6 DISCUSIÓN

En conjunto, los resultados indican que la desigualdad socioespacial, expresada en niveles de segregación residencial y condiciones de vitalidad del entorno, influye en la cohesión barrial a través de mecanismos subjetivos propuestos. No obstante, tres matices deben considerarse. Primero, la desigualdad socioespacial no explica directamente la cohesión barrial, sino a través de mecanismos subjetivos, generando un ‘efecto subjetivado’. Entre estos destaca el efecto de la segregación mediante la reputación, y en menor medida el de la vitalidad a través de la seguridad. Esto sugiere que la cohesión barrial se vincula más con la estructura social que la espacial y, en cualquier caso, depende de la estructura simbólica del barrio. Segundo, la subjetividad tiene efectos propios independientes de las condiciones socioespaciales, afectando principalmente a la pertenencia barrial. Así, planteamos que el malestar afectivo barrial se caracteriza por estigmas, insatisfacciones y temores; pero también hay un ‘privilegio afectivo’ donde se conjugan el prestigio, la satisfacción y la seguridad. Tercero, estos efectos están sujetos a variaciones según el NSE del barrio, mostrando efectos no previstos en la literatura, sobre todo para la sociabilidad. En lo que sigue, abordamos estos matices en línea con la hipótesis de trabajo (ver Tabla 5).

Tabla 5: resultados de la esquemización de hipótesis de trabajo

Efecto (X)	Operacionalización	Resultado Pertenencia	Resultado Sociabilidad
Segregación residencial	H1c: Segregación ↑ → Cohesión ↑	Rechazada ↓	Rechazada ↓
	H1.1a: Segregación ↑ → Reputación ↑	Rechazada ↓***	Rechazada ↓***
	H1.1b: Reputación ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
	H1.2a: Segregación ↑ → Seguridad ↑	Rechazada ↑	Rechazada ↑
	H1.2b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
Vitalidad entorno	H2c: Vitalidad ↑ → Cohesión ↑	Rechazada ↑	Rechazada ↑
	H2.1a: Vitalidad ↑ → Satisfacción ↑	Rechazada ↑	Rechazada ↑
	H2.1b: Satisfacción ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
	H2.2a: Vitalidad ↑ → Seguridad ↑	Rechazada ↓***	Rechazada ↓***
	H2.2b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
Mecanismo subjetivo	H3.1b: Reputación ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
	H3.2b: Satisfacción ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***
	H3.3b: Seguridad ↑ → Cohesión ↑	Confirmada ↑***	Confirmada ↑***

NOTA: todas las hipótesis son testeadas al nivel entre barrios, con la excepción de la tercera hipótesis que está testada en el nivel intra barrios. NOTA 2: la influencia tanto de la segregación como de la vitalidad involucra sus efectos directos (sendero c), pero también efectos indirectos vía mediación de mecanismos subjetivos (senderos a y b).

Fuente: elaboración propia.

6.1 Los efectos subjetivados de la desigualdad socioespacial

La investigación destaca que la desigualdad socioespacial por sí sola no explica completamente los niveles de cohesión barrial; sino solo a través de mecanismos subjetivos que internalizan estas diferencias. Aunque la literatura sugiere efectos positivos directos de la segregación residencial (H1c) y la vitalidad del entorno (H2c) en la cohesión, nuestros resultados muestran asociaciones no significativas, respaldando la noción de una posible mediación a través de mecanismos subjetivos. Esta certeza empírica impulsa la integración de mecanismos subjetivos que no solo median la influencia de la desigualdad socioespacial, sino que también tienen efectos propios (H3b).

Primero, planteamos que, en barrios más segregados, la mayor reputación percibida (H1.1a) aumenta la cohesión barrial (H1.1b). Además, sugerimos que, en estos barrios, el mayor sentimiento de seguridad (H1.2a) incrementa la cohesión barrial (H1.2b). Esto resultó cierto solo para la reputación, mostrando un efecto mediador significativo sobre la cohesión, aunque esta relación fue negativa como sugiere parte de la literatura. En segundo lugar, propusimos que, en barrios con mayor vitalidad del entorno construido, la mayor satisfacción residencial (H2.1a) aumenta la cohesión barrial (H2.1b). También sugerimos que la vitalidad urbana en estos barrios genera mayor seguridad (H2.2a), impactando positivamente la cohesión (H2.2b). Esto fue parcialmente confirmado, ya que la vitalidad no afectó significativamente la satisfacción ni esta la cohesión, pero sí influyó en la seguridad y, por ende, en la cohesión, aunque nuevamente con un efecto negativo en lugar de positivo. Finalmente, planteamos que los mecanismos subjetivos pueden afectar la cohesión independientemente de las condiciones barriales (H3.1b; H3.2b; H3.3b), lo cual confirmamos de manera consistente. Estos hallazgos confirman que los mecanismos subjetivos median la desigualdad socioespacial y, más aún, tienen efectos directos sobre la cohesión, concluyendo así la existencia de efectos subjetivos.

i. Los efectos subjetivados de la segregación residencial

Al explorar el efecto de la segregación residencial, planteamos que, en barrios más segregados, los residentes experimentan mayor cohesión barrial, salvo en NSE bajo donde la relación es negativa (H1c). Al respecto, notamos que, no siendo significativo, hay una tendencia a menor cohesión en barrios más segregados. Este resultado no significativo respalda la hipótesis de contacto (Allport, 1968) y contradice la hipótesis de amenaza (Putnam, 2007). Así, en línea con Laurence (2011) quien aplica la hipótesis de contacto a la segregación socioeconómica, mostramos una asociación entre mayor segregación residencial socioeconómica y una menor cohesión como sugieren estudios del caso chileno (Rasse, 2015; Sabatini & Wormald, 2013; Salcedo et al., 2013). Con todo, rechazamos H1c más por falta de significancia estadística que por su relación negativa, por lo cual esta discusión requiere precaución debido a la baja asociación y falta de consistencia estadística.

Más allá de los efectos directos de la segregación, planteamos hipótesis sobre efectos indirectos a través de dos mecanismos subjetivos. Sugerimos que, en barrios más segregados, los residentes experimentan mayor reputación percibida (H1.1a), lo que, a su vez, mejora la cohesión barrial (H1.1b). Sin embargo, esta hipótesis fue rechazada con un resultado estadísticamente significativo: mayor segregación se relaciona con menor reputación, afectando negativamente la cohesión barrial. Esto respalda la interpretación de la reputación territorial como la incorporación intersubjetiva de desigualdades socioespaciales (Otero et al., 2023). Así, la mayor segregación, cuando está acompañada de estigmas, se experimenta como una desventaja (Alvarez & Ruiz-Tagle, 2022), disminuyendo la cohesión barrial, como

indicaron Sabatini & Wormald (2013). En cambio, la alta segregación, asociada al prestigio territorial, no necesariamente aumenta la cohesión; este efecto positivo del prestigio proviene de barrios menos segregados, es decir, más mixtos. Ello no implica que los barrios segregados de alto nivel socioeconómico no acumulen prestigio y cohesión como sugiere Méndez et al. (2020), sino que el efecto de este tipo de segregación no opera a través del prestigio. En suma, el deterioro de la cohesión en entornos segregados se asocia con el estigma, pero no podemos concluir que una mayor cohesión se deba a la experiencia de la segregación como prestigio, ya que este último se relaciona con la mixtura o efectos no explorados en esta tesis.

En segundo lugar, planteamos que en barrios más segregados los residentes experimentan un mayor sentimiento de seguridad (H1.2a), lo que, a su vez, incrementa la cohesión barrial (H1.2b). Esta hipótesis fue parcialmente rechazada pues, aunque podemos afirmar que mayores niveles de cohesión barrial están asociados a un mayor sentimiento de seguridad, no podemos concluir con certeza estadística que este efecto provenga de la mayor segregación. Estos resultados no permiten ofrecer evidencia concluyente, aunque sí parcial, a favor de posturas que sugieren que la mixtura desencadena inseguridad (Garcés et al., 2017; Luneke et al., 2021) o, al contrario, que la segregación produce seguridad (Guerrero, 2007). Además, tampoco pudimos evidenciar, aunque sí rebatir parcialmente, los argumentos que concluyen que una mayor segregación se asocia con sentirse más inseguro, lo que afecta negativamente la disposición a vincularse con vecinos. En definitiva, estos resultados permiten argumentar, que las tesis sobre seguridad ciudadana –como la del “barrio como la seguridad del nosotros” (Guerrero, 2006) o el “miedo al otro” en la escala barrio (Dammert, 2004)– que afectan la cohesión no dependen del nivel de segregación. Esto muestra un límite en nuestro marco teórico, ya que esta relación podría derivar de variables como la criminalidad y la violencia urbana (Luneke, 2016; Ortega, 2014), variables que en general sólo se vinculan a la segregación de NSE bajos.

ii. Los efectos subjetivados del entorno construido

Por su parte, propusimos que los residentes que habitan barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayores niveles de cohesión barrial (H2c). El resultado observado confirma esta asociación, pero sin significancia estadística, lo cual aportaría evidencia parcial a los postulados de la geografía de los encuentros (Small & Adler, 2019), la familiaridad pública (Blokland & Nast, 2014; Link et al., 2021) y la vitalidad urbana (Fuentes et al., 2020; Jacobs, 2020). Asimismo, también evidenciamos lo planteado por Link et al. (Link et al., 2022), que las condiciones de vitalidad del entorno tienen una relación en forma de “u invertida” con la cohesión, es decir, que los casos de extrema vitalidad se asocian con una baja cohesión. Con todo, hay que volver a resaltar el hecho de que estas relaciones no tienen efectos estadísticamente significativos, pues al controlar por las demás variables involucradas, la vitalidad urbana muestra un efecto débil y poco consistente. Ello no permite aceptar H2c en términos generales, lo cual puede evidenciar una limitación de nuestro marco teórico que no incluye mecanismos prácticos/relacionales, más favorables a explicaciones ligadas a la vitalidad urbana, así como la necesidad de explorar el efecto de la vitalidad sin índices sintéticos.

Hipotetizamos dos efectos indirectos de la vitalidad urbana a través de mecanismos subjetivos. En primer lugar, planteamos que los residentes en barrios con mayor vitalidad del entorno construido experimentan mayor satisfacción residencial (H2.1a), lo que, a su vez, incrementa la cohesión barrial (H2.1b). Esta hipótesis fue parcialmente rechazada pues, aunque podemos afirmar que mayores niveles de cohesión barrial están relacionados con una mayor satisfacción como sugieren varios estudios (Bottini, 2018;

Greene et al., 2014; Mao et al., 2015; Ramkissoon & Mavondo, 2015), no podemos concluir con certeza estadística que esta relación se deba a condiciones de mayor vitalidad. Esto no niega la posible relación entre la vitalidad y la satisfacción planteada por Madrid et al. (2023), pero sugiere que esta asociación no desencadena directamente la cohesión. Esto indica que futuras investigaciones podrían desagregar la satisfacción residencial y las condiciones del entorno, para así identificar efectos subjetivados mediante variables más específicas como la calidad percibida y la accesibilidad a oportunidades.

En segundo término, planteamos que, en barrios con mayor vitalidad, los residentes experimentan seguridad (H2.2a), lo que aumenta la cohesión barrial (H2.2b). Esta hipótesis derivada de la tesis de los "ojos en la calle" de Jacobs (2020), fue rechazada, ya que la vitalidad urbana tiene una relación negativa y significativa con la seguridad. Aunque la seguridad tiene un efecto directo y significativo sobre la cohesión, este efecto no proviene de una mayor vitalidad, sino que es todo lo contrario. La mayor vitalidad se asocia con una mayor inseguridad, impactando negativamente la cohesión. Considerando estos resultados y el bajo efecto directo de la vitalidad en comparación con los efectos de la segregación, podemos concluir que los efectos subjetivados operan de manera más efectiva para la estructura social que para la estructura espacial. Esto resalta la crítica de Valentine (2008) a las geografías del encuentro, sugiriendo que las condiciones de vitalidad no son suficientes para generar cohesión y deben estar acompañadas de una buena imagen y un sistema de valores compartido, cuestiones más vinculadas a la segregación según Koopmans & Schaeffer (2016).

iii. Los efectos subjetivados con independencia del contexto socioespacial

La segunda idea que planteamos es que los mecanismos subjetivos tienen efectos propios que no necesariamente dependen de las condiciones socioespaciales del barrio, es decir, operan con una relativa independencia. Esta idea está en línea con los resultados anteriores: el efecto de las condiciones residenciales es bastante acotado y en general muestra una débil consistencia estadística. Más aún, sólo en el caso de la segregación identificamos un efecto indirecto significativo a través de la reputación territorial. Lo anterior ofrece un fundamento empírico a las críticas que ha recibido el enfoque de los efectos de barrio (Ruiz-Tagle & López, 2014). Ante ello, propusimos la incorporación de mecanismos subjetivos en el barrio que podría fortalecer la explicación de la cohesión. Como vimos, esta incorporación de mecanismos adquirió la forma de mediadores, pero también los incorporamos como variables con efectos directos, es decir, medimos el efecto propio que tienen estos mecanismos con independencia de las condiciones barriales. Así, planteamos una hipótesis para cada mecanismo tanto a nivel de residentes como del barrio completo (H3b).

La primera fue que aquellos residentes donde se experimenta una mayor reputación percibida son los con mayor cohesión barrial (H3.1b). La segunda, que los habitantes que tienen una mayor satisfacción residencial sienten a su vez mayor cohesión barrial. (H3.2b). Y la tercera, fue que los residentes que reportan mayor sentimiento de seguridad experimentan mayor cohesión barrial (H3.3). En los tres casos cada mecanismo muestra un efecto positivo propio y estadísticamente significativo sobre las formas de la cohesión barrial, lo cual nos permite confirmar estas hipótesis. Esto no sólo arroja evidencia a favor de la literatura ya discutida que asocia estos mecanismos a la cohesión, sino que, más importante, reafirma la capacidad explicativa de estos mecanismos con independencia de las condiciones barriales. Ello apoya lo planteado por autores como Hiernaux (2007) y Lindón (2007), para quienes la subjetividad espacial es una expresión selectiva del entorno urbano, es decir, imaginarios espaciales con un efecto concreto y propio que no es un reflejo exacto de las condiciones socioespaciales. A su vez, esto implica que en el

GS se han consolidado estructuras simbólicas de malestar (bienestar) afectivo y relacional que deterioran (fortalecen) la cohesión (Araujo, 2019; PNUD, 2017a). En el caso del malestar afectivo, en línea con Araujo (2021) podemos argumentar que una subjetividad sin reconocimiento –estigmatizada– molesta –insatisfecha– y temerosa –insegura– desalientan la cohesión, sobre todo en su aspecto afectivo. En cambio, la adherencia al colectivo barrial se genera a través de una subjetividad que incluye prestigio, satisfacción y seguridad, manifestándose como un privilegio (Méndez et al., 2020).

6.2 Los efectos subjetivados y los niveles socioeconómicos

La tercera idea que planteamos es que los efectos subjetivados de la desigualdad socioespacial sobre la cohesión varían en función del NSE observado. Esto permite hipotetizar no sólo diferencias entre los niveles de cohesión de estos grupos, sino también una moderación del NSE del barrio sobre los efectos ya analizados. Aunque estos hallazgos ofrecen sugerencias valiosas para el ámbito de estudio, es importante abordarlos con precaución. Estos resultados se derivan de relaciones lineales diferenciadas según el NSE y no de un modelo de moderación. Así, es crucial señalar que no podemos afirmar la presencia de efectos de moderación, sino más bien de relaciones moderadas, pues no contamos con un modelo explicativo que incluya un control estadístico de covariables.

i. La cohesión en el barrio alto: entre una segregación afectiva y no relacional compensada por la vitalidad

En primer lugar, los NSE altos, se destacan por tener mayores niveles de cohesión (Méndez et al., 2020), excepto en situaciones de alta segregación (i.e. alta homogeneidad social local), donde la sociabilidad disminuye en comparación con NSE bajos. Analizando la relación con la segregación (H1c), observamos que cuando esta aumenta la pertenencia también aumenta, mientras que la sociabilidad disminuye. Esto sugiere que la hipótesis de amenaza opera para generar pertenencia, pero no sociabilidad, lo que podría traducirse en una posible apertura relacional de estos grupos que no se advierte en la literatura. En cuanto a H2c, se cumple que, a mayor vitalidad, tanto la pertenencia como la sociabilidad aumentan, pero la primera de forma leve, mientras que la segunda más intensamente. Sin embargo, en casos de muy alta vitalidad, la relación entre la pertenencia y la vitalidad se invierte con una "u invertida" (Link et al., 2022), mientras que la sociabilidad mantiene su relación positiva. Finalmente, respecto a la relación particular con los mecanismos subjetivos (H3b), observamos algunas variaciones significativas en comparación a los resultados generales. Por ejemplo, los mecanismos de la pertenencia, especialmente la reputación percibida, muestran una disminución en su capacidad explicativa. No obstante, la sociabilidad mantiene relaciones significativas con la reputación y la seguridad, aunque no con la satisfacción. Esto sugiere que, debido a su posición social, los NSE altos pueden prescindir en gran medida de varios mecanismos para explicar la cohesión barrial, ya que su posición les garantiza niveles elevados de cohesión, independientemente de los factores subjetivos.

ii. La cohesión en los barrios medios: entre el deterioro por segregación y la familiaridad por vitalidad

En segundo lugar, en NSE medio, los niveles de cohesión se encuentran entre los grupos altos y bajos, salvo en condiciones de alta segregación, donde la cohesión es inferior que en NSE bajos. Respecto a su relación con la segregación residencial (H1c), observamos que cuando esta aumenta, la cohesión disminuye, respaldando la hipótesis de contacto en grupos medios especialmente en condiciones de alta segregación. Esto podría indicar que los NSE medios gustan de entornos heterogéneos para cohesionarse,

viendo deteriorado su vínculo social en condiciones de segregación. En segundo lugar, respecto a H2c, a mayor vitalidad la pertenencia barrial aumenta levemente, mientras que la sociabilidad disminuye. Así, para la dimensión afectiva se cumple H2c, dando razón a los planteamientos de la familiaridad pública (Blokland & Nast, 2014; Link et al., 2021). En cambio, en la dimensión relacional se rechaza H2c, es decir, no aplica la tesis sobre geografías del encuentro. No obstante, en los casos de muy alta vitalidad, la relación positiva con la pertenencia se invierte, evidenciando la forma de “u invertida” descrita por Link et al. (2022), es decir, la relación positiva entre vitalidad y cohesión llega a un umbral desde el cuál luego existe una relación negativa. Finalmente, en relación con los mecanismos subjetivos (H3b), no se observan variaciones significativas, confirmando que la reputación, la seguridad y la satisfacción están directamente relacionadas con la cohesión en los NSE medios. Esto sugiere que no podemos prescindir de ninguno de estos mecanismos para explicar la cohesión en este grupo.

iii. La cohesión en los barrios bajos: entre el malestar afectivo y la resistencia relacional segregada

Finalmente, los NSE bajos se caracterizan por una relativa falta pertenencia barrial en comparación con otros grupos (Sabatini & Wormald, 2013), aunque la sociabilidad se mantiene similar e incluso mejora en condiciones de alta segregación. Así la sociabilidad en NSE bajos opera como una resistencia comunitaria inclusive bajo, o quizás debido a, condiciones de alta segregación. Analizando los niveles de cohesión barrial y considerando las hipótesis generales, observamos que, en general, a medida que aumenta la segregación residencial, tanto la pertenencia como la sociabilidad tienden a deteriorarse, lo cual lleva a rechazar la hipótesis H1c. Sin embargo, en casos de altísima segregación, esta relación se invierte, indicando que, en NSE bajos, la hipótesis de contacto opera en condiciones de mixtura y segregación media. Pero con una segregación muy alta, comienza a operar la hipótesis de amenaza reforzando la sociabilidad, cuestión no advertida por la literatura. Con relación a la vitalidad urbana, a medida que esta aumenta se observa un deterioro de las formas de cohesión. Esta relación negativa y casi lineal lleva al rechazo de las tesis sobre geografías del encuentro (H2c) en este grupo. Finalmente, en cuanto al efecto propio de la subjetividad (H3b), no se observan variaciones significativas en comparación con los resultados generales. Se acepta que la reputación, la seguridad y la satisfacción se relacionan directamente con la cohesión, implicando que no podemos descartar ninguno de estos mecanismos para explicar los niveles de cohesión barrial en NSE bajos.

7 CONCLUSIÓN

En resumen, las tres ideas fundamentales resaltan que la desigualdad socioespacial no explica directamente la cohesión barrial, sino que lo hace a través de mecanismos subjetivos que permiten internalizar estas diferencias. Se introduce el concepto de 'efectos subjetivados' para destacar el papel de las experiencias de desigualdad en la cohesión. La segunda idea destaca que los mecanismos subjetivos tienen efectos independientes del contexto barrial, mostrando que la subjetividad no es simplemente un reflejo de la estructura socioespacial, sino una selección contingente de los residentes. Finalmente, la tercera idea señala que el impacto subjetivado de la desigualdad socioespacial en la cohesión varía según el NSE del barrio. En suma, en línea con las conceptualizaciones más recientes sobre la desigualdad (PNUD, 2017b; Sharkey & Faber, 2014) mostramos que la desigualdad socioespacial es un constructo multidimensional que estructura la vida de los grupos sociales y, lo más relevante, debe ser percibida e internalizada para producir efectos sobre la cohesión barrial. Destacamos el efecto subjetivado de la

segregación vía la reputación territorial por sobre el efecto de la vitalidad a través de la seguridad ciudadana. Ello da mayor relevancia a la estructura social y, sobre todo simbólica, en la reproducción de la desigualdad en el ámbito de los vínculos sociales locales.

En conjunto, estas tres ideas ofrecen una explicación novedosa para la cohesión barrial en el caso del Gran Santiago, al menos en tres sentidos. Primero, el concepto de "efecto subjetivado" cambia el enfoque explicativo de la estructura socioespacial del barrio a su internalización por parte de los residentes, es decir, su estructura simbólica. Ello abre la caja negra de las explicaciones de efectos de barrio, como sugiere van Ham et al. (2012), pues la estructura socioespacial puede o no tener efecto sobre la estructura simbólica, dependiendo de este potencial efecto mediador para influir en los niveles y formas de la cohesión. En cambio, la estructura simbólica tiene efectos propios sobre la cohesión, es decir, no es el mero reflejo de las condiciones socioespaciales. Segundo, a diferencia de las propuestas del norte global como la de Galster (2012), esta explicación pone el acento en la subjetividad de los habitantes urbanos de Santiago y Chile, diferenciada además por el NSE del barrio. En un contexto de rápida modernización neoliberal, esta subjetividad experimenta malestar afectivo en barrios medios y bajos segregados, así como una resistencia relacional en estos últimos. En contraparte, aunque experimenta privilegios afectivos en barrios altos segregados, también muestra un deterioro relacional. Finalmente, para efectos de políticas de integración y regeneración urbana, esta explicación muestra que no basta solo con promover la mixtura residencial y la equidad espacial para combatir la desigualdad socioespacial, sino también una justicia simbólica, cuestión que no depende exclusivamente de las condiciones del barrio.

8 REFERENCIAS

- Abascal, A., Rothwell, N., Shonowo, A., Thomson, D. R., Elias, P., Elsey, H., Yeboah, G., & Kuffer, M. (2022). "Domains of deprivation framework" for mapping slums, informal settlements, and other deprived areas in LMICs to improve urban planning and policy: A scoping review. *Computers, Environment and Urban Systems*, *93*, 101770. <https://doi.org/10.1016/j.compenvurbsys.2022.101770>
- AIM, A. de I. de M. y O. P. (2023). Grupos Socioeconómicos de Chile. *AIM Chile*. <https://aimchile.cl/gse-chile/>
- Allport, G. W. (1968). *La naturaleza del prejuicio*. Eudeba Buenos Aires.
- Alvarez, M., & Ruiz-Tagle, J. (2022). The symbolic (re)production of marginality: Social construction, internalization, and concrete consequences of territorial stigmatization in a poor neighborhood of Santiago de Chile. *Housing Studies*, *0(0)*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/02673037.2022.2100325>
- Angelcos, N., & Méndez, M. L. (2017). Struggles against Territorial Disqualification: Mobilization for Dignified Housing and Defense of Heritage in Santiago. *Latin American Perspectives*, *44(3)*, 100-112. <https://doi.org/10.1177/0094582X16682757>
- Araujo, K. (2019). La percepción de las desigualdades: Interacciones sociales y procesos sociohistóricos. El caso de Chile. *Desacatos*, *59*, 16-31.
- Araujo, K. (2021). *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno*. Editorial Universidad de Santiago.
- Barba Solano, C. (2014). Revisión teórica del concepto de cohesión social: Hacia una perspectiva normativa para América Latina. *Perspectivas críticas sobre la cohesión social*, *67*.
- Barómetro Regional. (2022). *Barómetro Regional: Chile visto por sus regiones*. *Razón Metropolitana*.
- Biswas, B., Sultana, Z., Priovashini, C., Ahsan, M. N., & Mallick, B. (2021). The emergence of residential satisfaction studies in social research: A bibliometric analysis. *Habitat International*, *109*, 102336. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2021.102336>
- Blokland, T., & Nast, J. (2014). From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin's Mixed Neighbourhoods. *International Journal of Urban and Regional Research*, *38(4)*, 1142-1159. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12126>
- Bonaiuto, M. (2004). Residential Satisfaction and Perceived Urban Quality. En C. D. Spielberger (Ed.), *Encyclopedia of Applied Psychology* (pp. 267-272). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-12-657410-3/00698-X>
- Bonaiuto, M., & Fornara, F. (2017). Residential Satisfaction and Perceived Urban Quality. En *Reference Module in Neuroscience and Biobehavioral Psychology*. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809324-5.05698-4>

- Bonaiuto, M., Fornara, F., Ariccio, S., Ganucci Cancellieri, U., & Rahimi, L. (2015). Perceived Residential Environment Quality Indicators (PREQIs) relevance for UN-HABITAT City Prosperity Index (CPI). *Habitat International*, 45, 53-63.
<https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2014.06.015>
- Bottini, L. (2018). The effects of built environment on community participation in urban neighbourhoods: An empirical exploration. *Cities*, 81, 108-114.
<https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.03.020>
- Campos-Medina, F., & Ojeda, I. (2020). Un diálogo fructífero entre teoría de sistemas y fenomenología. *Revista Mad*, 42, Article 42. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2020.59350>
- Cao, X. (Jason). (2016). How does neighborhood design affect life satisfaction? Evidence from Twin Cities. *Travel Behaviour and Society*, 5, 68-76. <https://doi.org/10.1016/j.tbs.2015.07.001>
- Carswell, A., & James, R. (2010). Housing. En R. Hutchison (Ed.), *Encyclopedia of urban studies* (pp. 375-379). SAGE Publications.
- CEPAL. (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/2812-cohesion-social-inclusion-sentido-pertenencia-america-latina-caribe>
- Chan, J., To, H.-P., & Chan, E. (2006). Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research. *Social Indicators Research*, 75(2), 273-302.
<https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>
- Consejo de Cohesión Social, Barahona, K. R., & Díaz, A. C. (2020). *Informe final Consejo Asesor para la Cohesión Social: Diagnóstico para una aproximación a la Cohesión Social en Chile y recomendaciones para fortalecer el aporte de la política social*.
- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *EURE (Santiago)*, 30(91), 87-96. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009100006>
- Delclòs, X., & Miralles, C. (2021). Jane Jacobs en Barcelona: Las condiciones para la vitalidad urbana y su relación con la movilidad cotidiana. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 67(1), 51-72.
- Forrest, R. (2008). Who cares about neighbourhoods? *International Social Science Journal*, 59(191), 129-141.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2009.00685.x>
- Forrest, R., & Kearns, A. (2001). Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2125-2143. <https://doi.org/10.1080/00420980120087081>
- Fuentes, L., Miralles-Guasch, C., Truffello, R., Delclòs-Alió, X., Flores, M., & Rodríguez, S. (2020). Santiago de Chile through the Eyes of Jane Jacobs. Analysis of the Conditions for Urban Vitality in a Latin American Metropolis. *Land*, 9(12), Article 12.
<https://doi.org/10.3390/land9120498>

- Fuentes, L., & Pezoa, M. (2018). Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992—2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano. *Revista de geografía Norte Grande*, 70, 131-151. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022018000200131>
- Galster, G. (2012). The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and Policy Implications. En M. van Ham, D. Manley, N. Bailey, L. Simpson, & D. Maclennan (Eds.), *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (pp. 23-56). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2309-2_2
- Galster, G., & Sharkey, P. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 1-33. <https://doi.org/10.7758/RSF.2017.3.2.01>
- Garcés, C. R. R., Fuentes, G. P., & Acuña, V. D. (2017). Sobre el miedo al delito y los otros miedos: El ciudadano-víctima y la inseguridad transversalizada. *Política y Sociedad*, 54(3), Article 3. <https://doi.org/10.5209/POSO.53104>
- Garretón, M. (2017). City profile: Actually existing neoliberalism in Greater Santiago. *Cities*, 65, 32-50. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.02.005>
- Garreton, M., Espinoza, V., & Cantillan, R. (2021). Social capital in the urban context: Diversity and social contacts in Chilean cities. *Journal of Urban Affairs*, 0(0), 1-20. <https://doi.org/10.1080/07352166.2021.1974302>
- Greene, M., Link, F., Mora, R., & Figueroa, C. (2014). De la casa al barrio. *ARQ (Santiago)*, 86, 78-87. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962014000100012>
- Guerrero, R. M. (2006). «Nosotros y los Otros»: Segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile. En D. Hiernaux, A. Lindón, & M. A. Aguilar (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 107-118). Anthropos.
- Guerrero, R. M. (2007). Segregación socio-urbana y representaciones sociales de inseguridad en dos comunas de Santiago de Chile. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 151-168.
- Guo, Y., Liu, Y., Lu, S., Chan, O. F., Chui, C. H. K., & Lum, T. Y. S. (2021). Objective and perceived built environment, sense of community, and mental wellbeing in older adults in Hong Kong: A multilevel structural equation study. *Landscape and Urban Planning*, 209, 104058. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2021.104058>
- Harding, A., & Blokland, T. (2014). *Urban theory: A critical introduction to power, cities and urbanism in the 21st century*. SAGE.
- Henning, C., & Lieberg, M. (1996). Strong ties or weak ties? Neighbourhood networks in a new perspective. *Scandinavian Housing and Planning Research*, 13(1), 3-26. <https://doi.org/10.1080/02815739608730394>

- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- INE, I. N. de E. (2017). *Censo de Población y Vivienda* [dataset]. <http://www.censo2017.cl/microdatos/>.
<http://www.censo2017.cl/microdatos/>
- Jacobs, J. (2020). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros.
- Kaztman, R. (2010). La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina. En *Cohesión social en América Latina y el Caribe*. <https://hdl.handle.net/11362/2981>
- Kearns, A., & Forrest, R. (2000). Social cohesion and multilevel urban governance. *Urban studies*, 37(5-6), 995-1017.
- Kearns, A., & Parkinson, M. (2001). The significance of neighbourhood. *Urban studies*, 38(12), 2103-2110.
- Koopmans, R., & Schaeffer, M. (2016). Statistical and Perceived Diversity and Their Impacts on Neighborhood Social Cohesion in Germany, France and the Netherlands. *Social Indicators Research*, 125(3), 853-883. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-0863-3>
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 7-16. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002>
- Link, F., Señoret, A., Fuentes, L., & Rodríguez, S. (2022). Vitalidad urbana y sociabilidad barrial: Complejidades de una metrópolis latinoamericana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 54(212), Article 212. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.212.9>
- Link, F., Señoret, A., & Valenzuela, F. (2021). From Community to Public Familiarity: Neighborhood, Sociability, and Belonging in the Neoliberal City. *Urban Affairs Review*, 10780874211021512. <https://doi.org/10.1177/10780874211021512>
- Link, F., & Valenzuela, F. (2018). La estructura de la densidad socio-residencial en el área metropolitana de Santiago. *Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC*.
- Luneke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: El caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 42(125), 109-129. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100005>
- Luneke, A., Trebilcock, M. P., & Robles, S. (2021). Transformaciones urbanas, temor y empelgrosamiento social en vecindarios: el caso de Maipú, Santiago de Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), Article 1. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86862>
- Madrid, S., Marquet, O., Fuentes, L., & Miralles-Guasch, C. (2023). Urban Vitality Conditions and Neighborhood Satisfaction in a Latin American City: The Case of Santiago de Chile. *Journal of*

- Urban Planning and Development*, 149(3), 05023018.
<https://doi.org/10.1061/JUPDDM.UPENG-4332>
- Mannarini, T., Tartaglia, S., Fedi, A., & Greganti, K. (2006). Image of neighborhood, self-image and sense of community. *Journal of Environmental Psychology*, 26(3), 202-214.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2006.07.008>
- Mao, Y., Fornara, F., Manca, S., Bonnes, M., & Bonaiuto, M. (2015). Perceived Residential Environment Quality Indicators and neighborhood attachment: A confirmation study on a Chinese sample in Chongqing. *PsyCh Journal*, 4(3), 123-137. <https://doi.org/10.1002/pchj.90>
- Márquez, R. (2010). *Revisión crítica del enfoque de cohesión social de la CEPAL y desafíos para su operacionalización*. <https://hdl.handle.net/11362/2979>
- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315. <https://doi.org/10.1093/sf/67.2.281>
- Méndez, M. L., Otero, G., Link, F., López Morales, E., & Gayo, M. (2020). Neighbourhood cohesion as a form of privilege. *Urban Studies*, 0042098020914549.
<https://doi.org/10.1177/0042098020914549>
- Núñez, J., Tocornal, X., & Henríquez, P. (2012). Determinantes individuales y del entorno residencial en la percepción de seguridad en barrios del Gran Santiago, Chile. *Revista INVI*, 27(74), 87-120.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000100003>
- Observatorio de Ciudades PUC. (2018). *ISMT, Infraestructura de Datos Espaciales OCUC*. IDE OCUC.
https://ideocuc-ocuc.hub.arcgis.com/datasets/97ae30fe071349e89d9d5ebd5dfa2aec_0
- OCUC, O. de C. U. (2018). *Índice socio material territorial* [dataset].
<https://ocuc.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=6dd216fccc7942ae957379b02bf739de>.
<https://ocuc.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=6dd216fccc7942ae957379b02bf739de>
- Orellana, A., Vicuña, M., Link, F., Perrozzi, A., Marshall, C., Truffello, R., & Señoret, A. (2022). Verticalización y configuración socioespacial de Santiago. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 31, Article 31. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n31-05>
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados: Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(120), 241-263.
<https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000200012>
- Otero, G., Méndez, M. L., & Link, F. (2021). Symbolic domination in the neoliberal city: Space, class, and residential stigma. *Urban Geography*, 0(0), 1-27.
<https://doi.org/10.1080/02723638.2021.1887632>

- Otero, G., Ramond, Q., Méndez, M. L., Carranza, R., Link, F., & Ruiz-Tagle, J. (2023). The damages of stigma, the benefits of prestige: Examining the consequences of perceived residential reputations on neighbourhood attachment. *Urban Studies*, 00420980231186141. <https://doi.org/10.1177/00420980231186141>
- Otero, G., Volker, B., Rözer, J., & Mollenhorst, G. (2022). The lives of others: Class divisions, network segregation, and attachment to society in Chile. *The British Journal of Sociology*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12966>
- Permentier, M., Van Ham, M., & Bolt, G. (2008). Same Neighbourhood ... Different Views? A Confrontation of Internal and External Neighbourhood Reputations. *Housing Studies*, 23(6), 833-855. <https://doi.org/10.1080/02673030802416619>
- PNUD. (2017a). *Chile en 20 años: Un recorrido a través de los Informes de Desarrollo Humano*. PNUD Santiago, Chile.
- PNUD. (2017b). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Preacher, K. J., Zyphur, M. J., & Zhang, Z. (2010). A general multilevel SEM framework for assessing multilevel mediation. *Psychological Methods*, 15(3), 209-233. <https://doi.org/10.1037/a0020141>
- Putnam, R. D. (2007). E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137-174. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- Pyszczyk, O. L. (2018). El proceso de inteligibilidad espacial. Una propuesta tipológica de los espacios subjetivos en las ciudades. *Entramado*, 14(2), 98-112.
- Ramkissoon, H., & Mavondo, F. T. (2015). The satisfaction–place attachment relationship: Potential mediators and moderators. *Journal of Business Research*, 68(12), 2593-2602. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2015.05.002>
- Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE (Santiago)*, 41(122), 125-143. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612015000100006>
- Rosseel, Y. (2012). **lavaan**: An R Package for Structural Equation Modeling. *Journal of Statistical Software*, 48(2). <https://doi.org/10.18637/jss.v048.i02>
- Rossetti, T., Lobel, H., Rocco, V., & Hurtubia, R. (2019). Explaining subjective perceptions of public spaces as a function of the built environment: A massive data approach. *Landscape and Urban Planning*, 181, 169-178. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.09.020>
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: Revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), Article 87. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.1070>

- Ruiz-Tagle, J., & López, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: Revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE (Santiago)*, 40(119), 25-48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100002>
- Ruiz-Tagle, J., & Romano, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: Aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), Article 95.
- Sabatini, F., & Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: Reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. En *Segregación de la vivienda social: Ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 11-31). Colección Estudios Urbanos UC.
- Sabatini, F., Wormald, G., & Rasse, A. (2013). *Segregación de la vivienda social: Ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salcedo, R., Rasse, A., & Cortés, A. (2013). Del proyecto colectivo al aislamiento: La desaparición de la noción de barrio. *Segregación de la vivienda social: Ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica.*
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Schiefer, D., & van der Noll, J. (2017). The Essentials of Social Cohesion: A Literature Review. *Social Indicators Research*, 132(2), 579-603. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1314-5>
- Señoret, A., & Link, F. (2019). Densidad urbana, forma y sociabilidad en la ciudad neoliberal: El caso del barrio Santa Isabel en Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo*, 41. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2019.52862>
- Sharkey, P., & Faber, J. W. (2014). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 559-579. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043350>
- Small, M. L., & Adler, L. (2019). The Role of Space in the Formation of Social Ties. *Annual Review of Sociology*, 45(1), 111-132. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022707>
- Theil, H., & Finizza, A. J. (1971). A note on the measurement of racial integration of schools by means of informational concepts†. *The Journal of Mathematical Sociology*, 1(2), 187-193. <https://doi.org/10.1080/0022250X.1971.9989795>
- Valentine, G. (2008). Living with difference: Reflections on geographies of encounter. *Progress in Human Geography*, 32(3), 323-337. <https://doi.org/10.1177/0309133308089372>
- van Ham, M., Manley, D., Bailey, N., Simpson, L., & Maclennan, D. (2012). Neighbourhood Effects Research: New Perspectives. En M. van Ham, D. Manley, N. Bailey, L. Simpson, & D. Maclennan (Eds.), *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (pp. 1-21). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2309-2_1

- Vergara, J. (2017). Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014). *Revista INVI*, 32(90), Article 90.
- Vergara, L. (2021). Mixtura social y sociabilidad: ¿inducen los Proyectos de Integración Social vínculos socioeconómicamente diversos? *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 47(142), Article 142. <https://doi.org/10.7764/EURE.47.142.01>
- Vicuña, M. (2020). Densidad y sus efectos en la transformación espacial de la ciudad contemporánea: Cinco tipologías para interpretar la densificación residencial intensiva en el área metropolitana de Santiago. *Revista 180*, 45, 112-126. [https://doi.org/10.32995/rev180.num-45.\(2020\).art-659](https://doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020).art-659)
- Wacquant, L., Slater, T., & Pereira, V. B. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), Article 82.
- Wang, Y., & Kemeny, T. (2022). Are mixed neighborhoods more socially cohesive? Evidence from Nanjing, China. *Urban Geography*, 0(0), 1-21. <https://doi.org/10.1080/02723638.2021.2021714>
- Wang, Z., Zhang, F., & Wu, F. (2017). Neighbourhood cohesion under the influx of migrants in Shanghai. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(2), 407-425. <https://doi.org/10.1177/0308518X16673839>
- Wellman, B. (1979). The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers. *American Journal of Sociology*, 84(5), 1201-1231.

9 ANEXOS

Tabla 1: operacionalización de variables

Concepto	Dimensión	Indicador	Ítem	Código	Fuente
Cohesión barrial	Afectiva	Pertenenencia barrial	Grado de acuerdo: Este es el barrio ideal para mi	t02_01	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: Me siento integrado/a en este barrio	t02_02	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: Me identifico con la gente de este barrio	t02_03	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: Este barrio es parte de mi	t02_04	ELSOC (2022)
	Relacional	Sociabilidad vecinal	Grado de acuerdo: En este barrio es fácil hacer amigos	t03_01	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: La gente en este barrio es sociable	t03_02	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: La gente en este barrio es cordial	t03_03	ELSOC (2022)
			Grado de acuerdo: La gente en este barrio es colaboradora	t03_04	ELSOC (2022)
Desigualdad experiencial	Subjetiva	Satisfacción barrial	Grado de satisfacción con proximidad al lugar donde trabaja	t06_05	ELSOC (2022)
			Grado de satisfacción con proximidad a escuelas buena calidad	t06_06	ELSOC (2022)
			Grado de satisfacción con proximidad a áreas de comercio	t06_07	ELSOC (2022)
			Grado de satisfacción con conectividad de barrio	t06_02	ELSOC (2022)
		Sentimiento de seguridad	Sentimiento de seguridad en el barrio	t10	ELSOC (2022)
Reputación territorial	Percepción sobre la evaluación del barrio por externos	t08	ELSOC (2022)		
Desigualdad socioespacial	Segregación residencial	Índice de Theil (Homogeneidad local relativa)	Grado de homogeneidad de las zonas censales en comparación a (dividido por) la homogeneidad de la ciudad	theil_segr	OCUC (2018)
	Entorno construido	Índice de Jane (Vitalidad urbana)	Grado de vitalidad urbana de las zonas censales a partir de: 1. concentración de personas y densidad de vivienda; 2. diversidad de usos; 3. edificios antiguos; 4. oportunidad de contacto; 5. accesibilidad a servicios	jane_indx	OCUC (2018)
Controles	Sociodemográfica	Edad	¿Cuál es su fecha de nacimiento?	m0_edad	ELSOC (2022)
		Nivel educacional	¿Cuál es su nivel educacional?	m01	ELSOC (2022)
		Estatus social subjetivo	En una escala de 0 a 10, donde 0 es el nivel más bajo y 10 el nivel más alto, ¿Dónde se ubicaría usted en la sociedad chilena?	d01_01	ELSOC (2022)
		Tiempo de residencia	Hace cuántos años vive usted en este barrio	m34_03	ELSOC (2022)

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2: Código de 'lavaan' para modelos MSEM en RStudio

MSEM para la Pertenencia barrial	MSEM para la Sociabilidad barrial
<pre> msem_apbi <- ' level: 1 # Modelo estructural nivel 1 apbi ~ b1*repbi + b2*sacci + b3*segui + b4*edadi + b5*educi + b6*essui + b7*time # Covarianzas repbi ~~ segui segui ~~ sacci sacci ~~ repbi educi ~~ essui edadi ~~ time level: 2 # Modelo estructural nivel 2 apbi ~ b1*repbi + b2*sacci + b3*segui + c1*theil_segr + c2*jane_indx + c3*ismt_rank repbi ~ a1*theil_segr segui ~ a2*theil_segr sacci ~ a3*jane_indx segui ~ a4*jane_indx # Covarianzas repbi ~~ segui segui ~~ sacci sacci ~~ repbi theil_segr ~~ ismt_rank # Efecto indirecto ind_segr_repbi_apbi := a1*b1 ind_segr_segui_apbi := a2*b3 ind_jane_sacci_apbi := a3*b2 ind_jane_segui_apbi := a4*b3 # Efecto total tot_segr_repbi_apbi := c1 + (a1*b1) tot_segr_segui_apbi := c1 + (a2*b3) tot_jane_sacci_apbi := c2 + (a3*b2) tot_jane_segui_apbi := c2 + (a4*b3) </pre>	<pre> msem_soci <- ' level: 1 # Modelo estructural nivel 1 soci ~ b1*repbi + b2*sacci + b3*segui + b4*edadi + b5*educi + b6*essui + b7*time # Covarianzas repbi ~~ segui segui ~~ sacci sacci ~~ repbi educi ~~ essui edadi ~~ time level: 2 # Modelo estructural nivel 2 soci ~ b1*repbi + b2*sacci + b3*segui + c1*theil_segr + c2*jane_indx + c3*ismt_rank repbi ~ a1*theil_segr segui ~ a2*theil_segr sacci ~ a3*jane_indx segui ~ a4*jane_indx # Covarianzas repbi ~~ segui segui ~~ sacci sacci ~~ repbi theil_segr ~~ ismt_rank # Efecto indirecto ind_segr_repbi_soci := a1*b1 ind_segr_segui_soci := a2*b3 ind_jane_sacci_soci := a3*b2 ind_jane_segui_soci := a4*b3 # Efecto total tot_segr_repbi_soci := c1 + (a1*b1) tot_segr_segui_soci := c1 + (a2*b3) tot_jane_sacci_soci := c2 + (a3*b2) tot_jane_segui_soci := c2 + (a4*b3) </pre>

Fuente: elaboración propia.